

1886

TOMO II.

AÑO I.

1.º MAYO.

CUADERNO 1

NÚMERO 13.

REVISTA

DE VIZCAYA.

SUMARIO.

EL MAESTRO ARRIAGA Y LOS CUARTETOS EN BILBAO, por **D. Emiliano Arriaga.**

MÁS SOBRE EL VASCUENCE, por **D. Tomás Escriche y Mieg,** profesor del instituto provincial de Bilbao.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTIGUOS Y MODERNOS, por **Don Pablo de Alzola,** Ingeniero Jefe de caminos, canales y puertos.

MADRID, por **Dgz. L.**

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. Camilo de Villavaso.** de la R. Academia de la Historia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS, por **H.**

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
calle de los Heros, (Ensanche).

—
1886.

ALMACEN DE MÚSICA,

Pianos, Armoniums, Organos, y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D.^a María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,

BILBAO.

Sección de música, se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litoff, de Cordi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

Sección de Pianos y Armoniums en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, de Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricante de pianos de los Sres. Duques de Montpensier. Pianos de todas clases desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola. Pianos mecánicos de Manubrio. Armoniums de Alexandre pére et fils, de Estey y C.^o Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de intereses por cada año que de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

Sección de Organos para Iglesias, esta casa como en todos sus demás ramos no querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y planos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir las más ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda, están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, bombas, llas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases interiores de Alemania y de Francia.

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

EL MAESTRO ARRIAGA

Y LOS CUARTETOS EN BILBAO.

NOTAS BIOGRÁFICO-MUSICALES.

I.

LA PARTIDA.

Desapacible y triste era la mañana.

Como que asomaba ya el Otoño y comenzaba á languidecer el verdor de los árboles.... Las primeras hojas desprendidas de sus ramas, volaban arrastradas por una fuerza invisible y misteriosa, que las impulsaba mas allá del solar en que nacieran y.... ¡quién sabe á donde iban á parar en alas de su destino!

Un viaje en 1822 era empresa temeraria; representaba enormes sacrificios, no escaso valor, voluntad inquebrantable, penalidades sin cuento y paciencia á toda prueba.

Por eso sin duda, el 26 de Setiembre de aquel mismo año mostrábase en actitud tan solemne y resignada un interesante grupo de personas que arrostrando la inclemencia del tiempo aguardaban en la plazuela de los Santos Juanes de Bilbao, la hora de partida de uno de aquellos pesados, incómodos y descomunales vehículos que asaz atrevidamente designaban nuestros mayores con el pomposo y altisonante nombre de *galeras aceleradas*.

Era la familia de Arriaga.

Abrochado el pardo y luengo levitón hasta las puntiagudas solapas de su récio cuello, bajo el cual blanqueaba inmensa corbata y pulcra chorrera encañonada, hallábase Don Juan Simón al lado de D.^a Rosa, cuyo sencillo vestido de medio paso ajustaba el talle al par del follado de sus mangas.

Terminó el primero con visibles muestras de emoción, la lectura de un papel que alargó á su consorte y esta lo plegaba cuidadosamente en su colgante faltriquera de filipichin, mientras aquel se despojaba de las antiparras guardándolas en su estuche de taflete verde. El escrito había llegado á sus manos hacía pocos instantes por medio de una mandadera monjil y era una expresiva y consoladora carta que su hija Sor Felipa, enviaba desde el Convento de Brigidas de Azcoitia, donde había ya profesado—y más tarde fué Abadesa—á sus buenos y nunca olvidados padres.

Rodeaban á estos sus otros hijos, su nuera y su yerno. El mayor de aquellos que era D. Simón Joaquín, viudo á la sazón, se mantenía grave y silencioso á respetable distancia. El currutaco D. Ramón que lucía pulidas botas con vuelta y elegante casaca azul, y su distinguida esposa D.^a Sebastiana de Villabaso graciosa manteleta al desdén caída sobre espalda y brazos; la bella y discreta D.^a Luisa, que donosamente llevaba guarnecida mantilla y alta peineta de concha, así como su jóven marido el campechano D. Santiago Joaquín de Gorocica amplio y flamante sombrero redondo, se disputaban el turno para dirigir al anciano matrimonio palabras tranquilizadoras, esforzándose por ahuyentar pavorosos recelos, fatídicos presentimientos, que en tropel asaltaban la mente de aquellos dos atribulados seres.

Empero, todos tenían los ojos atentos á un animoso niño rubio, pálido, espigado que con inteligente previsión ordenaba algunos efectos de equipaje.

¿Y quién era el rapáz, cuya despedida inspiraba tan tierna solicitud á toda aquella familia?

Su último vástago, el Benjamín de la casa, el niño mimado, Juanito en fin, que apenas contaría unos 16 años de edad y ya se disponía á emprender un larguísimo viaje; tan largo que no era fácil imaginarse entonces, como ni cuando llegaría su tér-

mino. Enderezaba los pasos con febril ansiedad hacia la *metrópoli* francesa, emporio de las ciencias y de las artes, con el corazón henchido de fé, de entusiasmo y de nobles y legítimas esperanzas, en pos del ideal que soñaba.

Los mozos de cuadra concluyeron de aparejar las perezosas mulas en reata. Quedó el chico bien recomendado al mayoral y á sus contados compañeros de tortura y acomodándose del mejor modo que halló posible, sobre los felpudos de esparto que servían de cubierta á los bagajes y encargos hacinados en el fondo de la *galera*, vióse de nuevo el infantil viajero asediado por la familia, que entre apretados abrazos y ósculos sentidos, le despedía por la cuarta ó quinta vez, al sonar el chasquido de la fusta, el cascabeleo de las bestias y las desafortadas voces del zagal.

La galera comenzó su pausada marcha y D.^a Rosa la siguió buen trecho haciendo traición á sus lágrimas y agitando convulsivamente blanco pañuelo en su diestra. Por fin ya rendida, hizo un supremo esfuerzo y gritó:

—¡Que escribas mucho hijo mío!....

Y al alejarse con tardo y monotonó paso aquella deforme mole, el conmovido adolescente volvía por última vez la dulce mirada hacia los suyos y con enérgico ademán y persuasivo acento, contestaba poniendo al cielo por testigo de su palabra:

—*Escribiré!*....

II.

NOTICIAS RETROSPECTIVAS.

Vascongado hasta la punta de los cabellos; de sangre pura y genuinamente euskara, siendo su padre natural de Rigoitia—del corazón de Vizcaya—y su madre de Guernica—que es su capital foral—nació Juan Crisóstomo Jacobo Antonio de Arriaga y Balzola, en la capital geográfica del antiguo Señorío, ó sea en Bilbao, el día 27 de Enero de 1806 y fué acercado á la pila bautismal de su parroquia de los Santos Juanes, en brazos del Sr. Baron de Errioz.

El padre de Juan Crisóstomo, había sido en sus mocedades organista de la anteiglesia de Berriatúa y más tarde escribano en Guernica, pero hallando aquellos círculos muy limitados para sus aspiraciones, establecióse después en Bilbao, cuya pujante vida comercial prestaba ancho campo á su carácter emprendor.

No por eso relegó al olvido su pasión dominante que fué siempre lá música y cuidó de iniciar á todos sus hijos en los secretos del arte. Poco tuvo que esforzarse con su último descendiente. Juanito aprendió la música por propio instinto, guiado tan solo por la precocidad de su genio: había nacido para ella.

Todavía no abarcaba con su pequeño brazo, un violín de juguete, cuando empezó á tomar lecciones de este bello instrumento con un profesor que habitaba en la vecindad de su casa: D. Fausto Sanz, músico que fué de Capilla, en la Basílica de Santiago.

Al poco tiempo, frecuentaba ya las Sociedades musicales y tocaba el violín en público, llamando en todas partes la atención por su habilidad, su aplomo y su verdadero sentimiento artístico.

A los 11 años ya no podía contener sus ímpetus sin lanzarse á la composición y su primer ensayo fué una *Aria* que tituló *de la nada y mucho*, con acompañamiento de dos violines y á cuya cabeza se leen estos versos, puestos sin duda por su padre que también tenía ribetes de poeta:

*Nada y mucho á la verdad
vale aquesta pequeñez:
nada, por lo que en sí es;
mucho, para tierna edad.*

Por aquel tiempo comenzaba á desarrollarse en Bilbao la afición á la buena música y estaba en boga ese delicado género creado á mediados del siglo XVIII por el correcto Haydn, poetizado después por el sensible Mozart y engrandecido más tarde por el impetuoso Beethoven: *la música di cámara*, es decir, los cuartetos á los cuales Arriaga mostraba gran predilección y llevaba en ellos el primer violín en ciertas reuniones musicales que un señor llamado D. Eladio de Villabaso, grande aficionado al

arte, acostumbraba dar en su casa, que era hácia la mitad de la calle el Correo, arriba de donde se hallaba establecido el antiguo *Café del Sol*.

De la formalidad, buen tono y sabor clásico que presidía en aquellas reuniones, nos da exacta idea una lámina que se conserva, ejecutada á tinta-china por el niño Juan Crisóstomo á los once años, con una dedicatoria á D.^{na} Luisa de Torres y Urquijo, distinguida aficionada y *pianista de gran primor*, como dice el verso escrito al pié (1817). En una sala rectangular, cuya ornamentación recuerda la época del primer Imperio, véanse los caballeros de calzón corto y gran casaca sentados á derecha é izquierda, y en el testero las señoras, todas con mantilla de casco y sendos abanicos. Ocupando el centro está el piano-forte ó clave con D.^{na} Luisa y varios señores que la rodean y en una mesa próxima, delante de sus atriles, Juanito Arriaga, Palme, Sonís y Labat que formaban el cuarteto.

Esta lámina tan galana en proporciones como deliciosa é ingenua en sus detalles, revela cuan arraigado tenía el niño Arriaga el sentimiento de lo bello y el amor con que cultivaba las tres artes que lo sintetizan: música, pintura y poesía.

El carácter de Juanito—que así le llamaban familiarmente todos sus admiradores—era apacible, dulce, afable, modesto sin afectación, algún tanto dado al misticismo, melancólico y meditabundo. Rasgo que pone de relieve la sinceridad de su modestia es que generalmente solo encabezaba ó firmaba sus obras con las iniciales J. C. de A. Buscaba la soledad y escusando toda clase de esparcimiento, encerrábase en su habitación de la sombría calle de la Ronda y allí paseaba horas y más horas de un extremo á otro del aposento, completamente abstraído en sus ideas y produciendo á la vez caprichosos motivos en su violín. *

El instinto creador de aquel niño, necesitaba mayores horizontes para echar á volar su rica fantasía y á los 12 años (1818) dedica á la Academia Filarmónica de Bilbao, una *Overtura* (número 1) nonetto para 2 violines, viola y bajo, flauta, 2 clarine-

* Precioso Amati del siglo XVII que por una rara casualidad halló y adquirió, después de más de medio siglo que se ignoraba su paradero, quien hoy lo tiene en grande aprecio, ha biendo sido hace poco admirablemente restaurado por el eminente guitarrista de París Mr. Gand.

tes y 2 trompas con la siguiente décima en la portada.

De Orfeo la sociedad
 Armonía me infundió,
 Y melodía sembró
 Dulzuras en tierna edad;
 Hoy brota su amenidad,
 Y aunque lleno de rubor
 Grato ofrece mi candor
 Á la gran Filarmonía,
 Una nueva Sinfonía
 Obra aun de mi temor.

Poco después, á los 14 años y sin tener siquiera nociones de armonía, compuso un cuarteto sobre tema original con variaciones para violín (1820).

Entre la Overtura y este cuarteto—que lleva el número 17—produjo algunas marchas militares, himnos patrióticos y otras obras de menor importancia, que han desaparecido en parte.

La necesidad de producir se hacía en él imperiosa, atormentando cruelmente su espíritu como acontece á todo hombre de génio, y lanzándose al género más difícil que se conoce en composición; género que grandes Maestros han ensayado sin éxito, probó sus fuerzas en otro cuarteto de cuerda sobre el popular tema de *La Húngara*, haciendo una pieza brillantísima de concierto que lleva el número 23 (Febrero 1822) y fué enviada en aquel mismo año al Sr. D. Francisco M.^a Vaccari—de la Real Capilla—quien lo ejecutó ante S. S. M. M. D. Fernando VII y la Reina Amalia en su Regia Cámara *

* Ideada esta composición para violín, con acompañamiento de piano, hubo de ampliarla inmediatamente su autor en virtud de indicaciones que indirectamente le hicieron el Maestro Vaccari en la siguiente carta dirigida á su hermano D. Ramón, cuyo original nos viene á las manos y copiamos textualmente:

Madrid y En.º 15 de 1822. —Sr. D. Ramon de Arriaga.

Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio: el Sr. D. José Luis de Torres quien me trajo la estimada de Vmd. y juntamte. las variaciones sobre el Thema de la Tirolesa, me ha proporcionado la satisfacción de admirar nueyamente el talento de nuestro jóven Juanito, quien juzgo que tanto en la composición como por la destreza y conocimientos que manifiesta en el violín, no dudo un momento que será uno de los talentos en el Arte Musica, que hará onor á su Patria y á sus Maestros. Siento que esas últimas variaciones no hayan sido lo menos en cuarteto pues de muy buena gana las tocaría en Palacio para que S. S. M. M. admirasen los primores de este Jóven talento, y en cuanto se verifique, según me ha hecho esperar nuestro amigo D. José de Torre, las tocaré y diré á Vmd. su resultado.

He tenido la mayor complacencia en haver echo el conocimiento del Sr. de Torre, quien es muy amable y siento el que tan pronto nos abandone, pues que por mi poca salud, ni siquiera hé podido obsequiarle con un poco de música, como le hice esperar en el momento que me entregó la fabd. de Vmd.

Agradeeré que Vd. continúe remitiéndome las obras de su hermanito, y igualmente el que Vmd. disponga de este su seguro servidor q. s. m. b.

FRANCISCO M.^a VACCARI.

En aquel mismo año escribió sin más estudios ni dirección que su refinado instinto musical, una *Opera española* que debía constar de dos actos titulada *Los esclavos felices* y al cabo de algun tiempo se puso en escena en un teatro de tablas, único que entonces había en Bilbao, situado en la calle de la Ronda, el cual mas tarde fué devorado por las llamas en horroroso incendio.

El éxito de esta ópera, algunos fragmentos de la que aun se conservan y en la que según el ilustre Fétis campeaban ideas tan seductoras como originales; por más que el jóven autor en quien la modestia era ingénita, rehuyese la oración á que dió lugar—y eso que sabe Dios con que elementos contaría para representarla!—decidió á los padres del niño á consumir el sacrificio, enviándolo á emprender sériamente sus estudios en el Conservatorio de París, para donde le vimos partir aquella triste y desapacible mañana en que asomaba el Otoño y comenzaba á languidecer el verdor de los árboles:

III.

EN PARIS.

Hala, hala, ahora á pie, ahora en carro, de locomoción más ó menos *acelerado* por fin llegó á terminar su ansiado viaje, que todo tiene término en el mundo, y hallamos á nuestro pequeño artista instalado en la capital de Francia, en una oscura vivienda cercana á la Real Escuela de música y declamación—antes Conservatorio Imperial de Música—en donde quedó matriculado.

Fué allí discípulo predilecto de Guerin y del célebre Baillot en el violín y del Maestro Fétis en contrapunto y fuga (Octubre 1822).

Sus progresos, dice este ilustre Maestro, rayaron en lo prodigioso; menos de tres meses le fueron suficientes para adquirir un exacto conocimiento de la armonía; al cabo de dos años no había problema alguno en el contrapunto ni en la fuga,

que no le fuese familiar, habiendo obtenido ya en 1823 el 2.º premio de honor en ambas asignaturas y es lo probable que no alcanzase el 1.º en aquel Concurso por la circunstancia de ser allí extranjero y corresponderle de derecho á un francés.

Los adelantos realizados por Arriaga en el arte de tañer el violín no fueron menos rápidos y notables que en la composición, pues la naturaleza le había organizado para dominar todos los secretos del arte y llevar á la perfección todo cuanto se relacionase con la música, dotado como se hallaba de dos facultades que rara vez se encuentran reunidas en un mismo artista: el don de la inventiva ó inspiración y la más completa aptitud para vencer las dificultades de la ciencia.

Al establecerse en aquel Conservatorio por el año 1824 las clases de repetición de armonía y contrapunto, Arriaga fué elegido por unanimidad para explicar la de Fétis, pasando de la categoría de discípulo aprovechado á la de profesor distinguido, lo cual no fué obstáculo para que en 1825 se hiciese inscribir como alumno en una clase de canto, y esto induce á creer que se hallára también dotado de fresca y hermosa voz y con su gran perspicacia é intuición del arte vislumbrase el porvenir reservado á los cantantes privilegiados, intentando quizás dedicarse á la escena lírica.

El artista del Conservatorio era tan querido por superiores, comprofesores y alumnos, como lo había sido el aficionado de Bilbao por su familia, amigos y admiradores. Aquel carácter bondadoso, cándido, angelical, le captaba las simpatías y ganaba las voluntades de todos cuantos lo conocieron y trataron y su vida de retiro, de estudio y de trabajo asiduo, si no le conquistó triunfos ruidosos, le atrajo la estimación de los grandes Maestros de su época, que como Fétis y Cherubini hicieron el más cumplido elogio de quien así se sacrificaba en aras del arte.

La actividad creadora del joven profesor fué extraordinaria desde que pisó las puertas de la antigua Lutecia: encontrábase allí en su elemento.

Después de la Ópera española y otras composiciones que databan de Bilbao, la primera obra de importancia que escribió

en la capital de la nación vecina fué una *Fuga á 8 voces* sobre las últimas palabras del *Credo et vitam venturi*, obra de concurso que fué premiada y cuya perfección era tal, que juez tan severo y competente como el célebre Cherubini, no vaciló en calificarla de *capo d' ópera* ó como nosotros diríamos *obra maestra*.

No se hizo esperar mucho tiempo para dar á conocer una série de tres cuartetos dedicados á su Padre, que fueron editados en Paris en casa de Ph. Petit (1824) y cuya primitiva partitura autógrafa se conserva en perfecto estado, en poder de una persona de la familia.

No es posible imaginarse, dice Fetis, nada más original, más elegante, ni escrito con mayor pureza y corrección que estos cuartetos, dignos de ser conocidos por todos los amantes de la buena música y de figurar en la biblioteca de todo aficionado al divino arte. Cuando su joven autor interpretaba en el violín su parte principal, causaba profunda sensación en cuantos le escuchaban.

A esta obra siguió una *Overtura pastoral* para su ópera española y fijándose después en el género sinfónico y tomando por modelo á los célebres Maestros, hizo una *sinfonía á grande orquesta* en cuatro tiempos del más puro clasicismo.

Más tarde produjo una *Misa á cuatro voces*, un *Stabat Mater* con orquesta, un *Salmo Aude benigne conditur* (canto llano, en parte roído y que no puede apreciarse por esta circunstancia) un *O Salutaris* á tres voces con cuarteto, algunas *Romanzas* y varias *Cantatas* francesas entre ellas las tituladas *Medea*, *Edipo*, *Hermínia* y otras.

En la última de estas que es un duetto sin título y cuyos personajes Agar é Ismael están tomados de la Biblia, dejó sin terminar algunos compases en los cuales se ve ya iniciado el acorde final, y todo hace suponer que esta fué su obra póstuma.

Tales producciones en las que brilla un genio superior y el arte de escribir llevado al mayor grado de pureza y corrección, quedaron inéditas y lo que aún es más sensible, muchas de ellas se hallan incompletas y descabaladas.

Trató Arriaga con igual maestría todos los géneros, desde el dramático, el patriótico y el de concierto, hasta el religioso, el

sinfónico y el clásico.

Si recordamos la palabra que empeñó á su madre el día de su partida para luengas tierras, hemos de convenir en que la cumplió con creces, pues no solo escribió mucho en París, sino mucho y bueno.

Lástima grande es que no haya habido entonces una mano piadosa y entusiasta que reclamase, recogiese y compilase oportunamente joyas de tal importancia, perdidas hoy en gran número para el arte!

Emiliano de Arriaga.

(Concluirá).



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

ALGUNAS PALABRAS MAS SOBRE EL VASCUENCE.

Con el firme propósito de no volver á tratar más de este asunto por ahora, á no ser para alguna rectificación que merezca la pena, voy á contestar á las principales apreciaciones del Sr. Unamuno, procurando dejar claramente sentado mi modo de ver en las cosas en que no podemos estar de acuerdo, que no son muchas. La conclusión capital que deseo establecer sólidamente es que el vascuence puede y debe ser restaurado, lo que haré sin salirme de la forma templada en que venimos discutiendo, única que me agrada, con lo que está dicho que desapruebo los ataques apasionados de que ha sido objeto el señor Unamuno, cuya sincera y simpática independencia merece respeto, ya que las ideas que sustenta no tengan la general aprobación.

Ante todo no aparezcan divergencias donde no las hay ni puede haberlas. Mis palabras: "de que *cada idioma sea el mejor para el pueblo que lo habla* no se infiere que todos sean igualmente buenos y gramaticalmente perfectos," no envuelven negación, sino asentimiento á las suyas subrayadas, y por tanto es inútil que se ratifique en ellas.

Declara el Sr. Unamuno "que no me entiende bien cuando afirmo que el griego clásico y el latín son más grandiosos que los actuales idiomas europeos, y que tiene la debilidad de creer que los neolatinos son más perfectos que el latín y el griego

moderno más que el clásico, lo que no dice por la belleza, que es cosa secundaria,,.

Me explicaré más claro. Yo trataba de probar que las diferentes lenguas distan mucho de ser igualmente perfectas, como parecía afirmar el Sr. Unamuno, y al efecto cité varios de los caracteres en que, á mi juicio, algunas aventajan á otras. Ampliando estos caracteres digo ahora que las lenguas clásicas griega y latina son más rotundas, sonoras y majestuosas que sus derivadas, se prestan mejor á la elocuencia y la poesía, y por tanto es evidente que me refiero principalmente á la belleza, que, en mi opinión, no es cosa tan secundaria, mucho menos en los idiomas. La belleza es el objeto y fin de una de las facultades del espíritu, que no vive sólo de la verdad y el bien. ¿Qué sería el mundo sin la belleza? No seamos exclusivistas; no hablamos sólo para que se nos entienda, sino también para llevar al ánimo la convicción de que decimos verdad y mover la voluntad despertando afectos muchas veces, fines todos que no se logran en el mismo grado expresándonos friamente aunque con matemática exactitud, que haciéndolo con formas bellas y atractivas; eso precisamente quiso dar á entender Quintiliano en su conocida sentencia: *no importa tanto lo que se dice como la manera de decirlo*. Cicerón no hubiera trocado el latín por el francés, ni Demóstenes el griego clásico por el moderno; y en esto del griego confieso, porque no me gusta hacer alarde de conocimientos que no poseo, que hablo por lo que de común acuerdo dicen todos los helenistas, pues ignoro en absoluto el moderno y sé muy poco del antiguo.

Por lo que hace al alemán, en que tampoco sobresalgo, pero cuya estructura y genio me son bien conocidos, dista mucho de ser tan sonoro y bello como nuestro majestuoso castellano, pero es más exacto y expresivo, gracias en mucha parte á su prodigiosa facultad de composición, que, con auxilio de los afijos y prefijos, permite una flexibilidad de expresión y variedad de matices imposibles en nuestra lengua, á pesar de su riqueza de sinónimos. Yo no encuentro fundado, ni á mi ver confirma el alemán, la afirmación que hace el Sr. Unamuno de que "la facultad de composición da á los compuestos vaguedad,,"; antes bien creo todo lo contrario.

Sobre este particular es inútil que me extienda más, puesto que, salvas las divergencias que dejo apuntadas, el Sr. Unamuno dice explícitamente que "hay idiomas más perfectos y acabados,, que es una de las cosas que en mi artículo anterior me propuse probar, entendiendo que él sostenía ser todos igualmente buenos, siendo cada uno el mejor para el pueblo que lo habla, y que por tanto carecía de fundamento esa pretendida superioridad del vascuence. Si, pues, ahora que nos hemos explicado mejor, nos hallamos conformes en que no hay ni puede haber tal igualdad, vuelvo yo á mi tesis de que bien pudiera suceder que el vasco tuviera excelencias suficientes y excepcionales para merecer que se atendiera con empeño á su conservación.

¿Es mejor que el castellano? El Sr. Unamuno responde categóricamente: "no;,, y lejos de no poder entendernos en esto, como dice, yo acepto como buena, por la especialísima competencia que le reconozco, su opinión en el particular, tanto más, cuanto que no invalida mi tesis principal en pro de la conveniencia de cultivar aquella lengua, y yo mismo dije que no era necesario "establecer precisamente una comparación difícil é inútil con el castellano,, sobrándole al vascuence títulos "por su valor intrínseco,, independientemente de toda comparación, para merecer ser conservado.

Lo que no puedo admitir es que en tesis general se diga que "un idioma aglutinante nunca puede ser tan perfecto y claro como uno de flexión.,,

Por de pronto bien sabe el Sr. Unamuno que no hay una línea fija de demarcación entre estos grupos de lenguas; el paso de la aglutinación á la flexión se verifica insensiblemente y en el griego y latín hay las dos cosas.

Además, no puede establecerse tan terminantemente que la perfección de los idiomas consista en pasar de la expresión sintética á la analítica, como afirma el Sr. Unamuno, pues si bien reconozco que esta última se presta mejor á la exactitud (y es un hecho que los romances son bajo este concepto superiores al latín y al griego), en cambio la expresión sintética es mucho más concisa, vigorosa y bella.

Y entiéndase que al hablar de síntesis no me refiero sólo á las

lenguas *puramente* aglutinantes sino más bien á las que participan de aglutinación y flexión, que en mi concepto son las más favorecidas, en contraposición á las que necesitan continuas preposiciones, artículos y determinativos, que es lo que más propiamente caracteriza las analíticas, contra la opinión de los que hacen enteramente sinónimos aglutinación y síntesis, flexión y análisis.

En las lenguas europeas contemporáneas, el alemán inclusive, decae la flexión y todas se hacen cada vez más analíticas. Pues bien, esta marcha señala un verdadero decaimiento en el lenguaje, y no es tan fácil demostrar las ventajas que pueda tener sobre las rotundas y concisas formas simples de los idiomas clásicos el continuo y necesario uso de los auxiliares y preposiciones en los contemporáneos. "La multiplicación de artículos y preposiciones mengua la soltura, la rapidez y la armonía del lenguaje," dice el general Guzmán Blanco, en su discurso inaugural de la *Academia Venezolana*, correspondiente de la Española. Se ve una degeneración manifiesta, una pérdida de fuerza que se suple con voces auxiliares en la siguiente serie: *amavero, habré amado, j' aurai aimé, I shall have loved*. Y con razón dice el autor que acabo de citar: "Perdió el romance una parte de la elegante variedad de las terminaciones á que daba lugar la declinación de todos los nombres latinos."

Aun comparando entre sí las modernas lenguas, que son en distinto grado analíticas ¿á qué español no molesta el continuo martilleo del pronombre expreso en el verbo ó los artículos, preposiciones, aun conjunciones, repetidas con enojosa profusión en el francés? Toda esta multitud de palabritas, que hacen tan analítica el habla de nuestros vecinos, la ponen á veces en oposición con su característica brevedad; y á pesar de su rápida pronunciación por cima de letras sin sonido, languidece la frase en expresiones como esta: *est-ce que je ne me suis pas digné?* que nosotros decimos con más concisión y elegancia: ¿acaso no me digné?

El uso de preposiciones, determinativos y partículas en general, tiene sin embargo su razón de ser, y no se entienda que lo rechazo ni mucho menos; pero me encantan la concisión y fuerza de las expresiones sintéticas, y nunca he olvidado la

siguiente inscripción que leí hace muchos años sobre la puerta de una modestísima casa en el pueblo de Carabanchel: *Moriturus satis.*

En el paso gradual de la síntesis al análisis, hay, como en todo, compensación: lo que por un lado se gana, se pierde por otro, y de ningún modo puede admitirse que la transformación continua de las lenguas sea continuo perfeccionamiento, antes podría sostenerse todo lo contrario, como que ésta transformación espontánea nace del descuido y la ignorancia popular, de la confusión que origina el roce de unos pueblos con otros, lo que trae las excepciones é irregularidades, que nadie se atreverá á llamar perfecciones. Los lingüistas señalan como las principales causas que por su acción permanente determinan la transformación del lenguaje la *pereza* y la *rapidez*, de lo que resulta en el trato común una pronunciación descuidada, origen de lo que se llama la *alteración* ó *corrupción fonética*, causas que, como se ve, distan mucho de ser *medios de perfeccionamiento*. El latín desnaturalizado y bárbaro del bajo imperio y la descomposición de Roma es el origen de nuestros cultos idiomas románicos; y los barbarismos y solecismos que hoy condenamos en el pueblo bajo serán mañana leyes indiscutibles del futuro español.

Tan cierto es todo esto, y tan evidente para mí que la palabra *progreso* en el lenguaje (y me concreto á esta manifestación de la actividad humana para no salirme demasiado del asunto) no es sinónima de *perfeccionamiento* y sólo significa *marcha hácia adelante*, marcha que se manifiesta por la transformación no interrumpida, que los filólogos señalan el hecho curioso de que el lenguaje parece *circular* entre los dos polos del análisis y la síntesis, citando Reinach en su reciente manual de filología clásica el caso del inglés, que tiende hácia el monosilabismo, al paso que el chino se transforma poco á poco en lengua aglutinante: "Que trascurren algunas docenas de siglos más, dice, y reinará tal vez en China la flexión y el monosilabismo en Francia.,,

El lenguaje se moldea y se acomoda, como es natural, al genio y carácter de los pueblos, que sufren igualmente continua y lenta transformación, sin que desgraciadamente la palabra pueda aquí tampoco ser sinónima de perfeccionamiento, como lo prueba

la evidente degeneración de los antiguos griegos y orientales. Al moderno determinismo cuadra bien la forma analítica, y no vacilo en afirmar que el francés, que, á pesar de su relativa pobreza de voces, excede en esto al español, es más apropiado para las ciencias, y aun para el trato doméstico más cómodo; pero en vano pretenderá competir con nuestra privilegiada lengua para la oratoria, la elocuencia y la poesía. Y como yo doy, según he dicho, gran importancia á la belleza en la vida, por eso considero en definitiva superior al francés el castellano, que tiene, por lo demás, la suficiente exactitud para la expresión científica.

Respecto á la riqueza de formas gramaticales, puede, en efecto, considerarse como una complicación inútil; pero da belleza, gracia y variedad á la expresión si no hay completa sinonimia, en cuyo último caso debe considerarse como una redundancia ociosa, como son ociosos todos los sinónimos, dado que los haya realmente.

Resulta de las consideraciones que preceden que si el vascuence posee realmente la fuerza de aglutinación y riqueza de flexión que le atribuyen sus apologistas, no es de extrañar el entusiasmo de los Astarloa, Larramendi, Bonaparte, Humboldt, Juan de Ayala, Rodriguez Ferrer, Hervás, Erro, Maury, etc., todos los cuales podrán muy bien haber errado en muchas cosas, sobre todo en las etimologías, que tanto se prestan á desbarrar; pero no pueden menos de ser muy tenidos en cuenta por los críticos modernos. Resulta asimismo que el uso de esta lengua, bien poseida, debese cómodo, y en estas condiciones, á su modo explicadas, fundaban su preferencia en servirse del vascuence muchos labriegos y campesinos con quienes he tenido ocasión de tratar en cuatro años de residencia en los pueblos de Guipúzcoa. Sin esta circunstancia, en que me basaba yo para tenerlo en cuenta, es evidente que esta preferencia nada significaría, pues todos nos expresamos generalmente en el idioma que nos es más conocido y fácil.

Se vé, pues, que aunque el vascuence no sea superior al castellano, como el Sr. Unamuno afirma y yo bajo su palabra he admitido, tiene en sí mismo, por su calidad de lengua aglutinante con mucho de flexión, indiscutible valor intrínseco para

que el país esté orgulloso de su posesión y no vea con indiferencia su desvanecimiento. Y sube en extremo su importancia cuando se mira la cuestión bajo el punto de vista histórico: "Ni la antigüedad remota, ni la singularidad del vascuence, ni siquiera su carácter primitivo, son cosas en que ya quepan formales dudas,, ha escrito Cánovas del Castillo en la Introducción á "Los Vascongados,, del Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer. En otro lugar llama al vascuence "eslabón evidente, por su analogía, de las lenguas americanas,, y cita á Maury, que en su obra *La Terre et l'homme*, dice "que el euscario es anillo que junta las lenguas americanas con las ugricotas-tártaras, y con muchas particularidades comunes á muchos idiomas hablados desde el norte de Suecia hasta los últimos términos del Kamtschaka y desde Hungría hasta el Japón.,,

El encarnizamiento de la lucha entre el vascuence y las lenguas contemporáneas está en el inevitable predominio absorbente de éstas, cosa muy distinta del abandono de aquél por los suyos, por los que pudieran y debieran defenderle; no le abandonan vencidos en la lucha, como dice el Sr. Unamuno, porque esta lucha no ha terminado, y es un hecho innegable que el vascuence tiene aun muchísima vitalidad en el núcleo del pueblo vascongado y podría resistirse á la muerte por algunos siglos todavía, si sus hijos ilustrados quisieran apoyarle y no le dejaran decaer. Esto demuestra mi afirmación de que el abandono viene de arriba, afirmación que no puede invalidar el Sr. Unamuno con la opuesta de que viene de abajo. No son los de abajo, sino los de arriba, los hombres de carrera y de comercio los que dicen: "vale más aprender inglés,, lo que por otra parte, en el sentido práctico, es innegable, pero no se opone á la conservación del habla local. "El renacimiento euscárico, dice el Sr. Unamuno, tropieza con el positivismo práctico de la masa del pueblo vasco.,, De la masa del pueblo vasco, no: de la mayoría de los vascongados ilustrados, si. El pueblo, inculto y rudo aquí, como en todas partes, procura darse á entender como puede, sin curarse para nada de la forma. Sometido, como todos, á la avasalladora influencia del castellano, se deja llevar por la corriente sin advertirlo; sin saberlo, y sin conciencia de lo que hace, mezcla y amalgama las dos lenguas, de lo que resulta una jerga bien

imitada en las cartas de *Peru el aldeano*. Pero esta misma jerga en que el aldeano entiende hablar *castellano*, nótese bien, y en que la mayoría de las palabras pretenden ser españolas, está indicando la fuerza vital del vascuence, que de tal modo ajusta á su genio peculiar, á sus giros é inflexiones, á su sintaxis, las voces maltratadas de otra lengua.

En esto el pueblo, como en otras muchas cosas, es semejante á un niño, á quien hay que guiar y educar no sólo con preceptos, sino con el ejemplo sobre todo. Si se abandona al niño á sus instintos, fracasa la educación y sigue más tarde el extravío. De la misma suerte el habla popular se tiene irremisiblemente que extraviar cuando falta dirección en absoluto, cuando no hay unidad ni fuerza reguladora que señale cuáles formas euscáricas son las legítimas, cuando apenas, en fin, oye el *casero* ignorante hablar su lengua á personas ilustradas ó si lo oye escuchar sólo una mezcla de euscaro y castellano aun más incorrecta que la suya, porque el hablar bien vascuence no se considera como parte de la cultura. Lo verdaderamente maravilloso sería que en tales condiciones floreciese la lengua vascongada; júzguese de lo que ocurriría con el castellano, tan potente hoy, si admitimos por un momento la hipótesis de que se trocara por el francés en todos los periódicos y libros, en el trato de las gentes cultas, y quedase de esta manera indefenso, sin enseñanza ni Academia, abandonado en los labios de la clase popular. No hay que confundir el efecto con la causa.

Pero sería muy distinta la suerte del vascuence si en las Provincias Vascongadas fuese de moda y se considerase de buen tono hablar la lengua local, como ocurre en Cataluña con el catalán, que, sometido á la doble invasión del castellano y francés, con tanta tenacidad lo menos como el euscaro, se resiste victoriosamente, contribuyendo á dar á aquella hermosa y viril región de la península cierto sello de unidad, cierto carácter propio, que no deja de tener importancia en sus relaciones con el gobierno central de la nación. Acaso no han reflexionado lo bastante los vascongados, tan amantes de sus venerandas tradiciones, en la fuerza que irremisiblemente habrá perdido el respeto á sus instituciones seculares, el día en que España se aperciba de que ha desaparecido para siempre el signo distin-

tivo que establecía una demarcación natural, que formaba de estas montañas un solar con vitalidad propia é indiscutible, dentro de la nacionalidad española. Argúyase lo que se quiera, yo afirmo que dejar, cruzándose de brazos, desvanecerse y perderse el idioma vasco, sería una imprevisión y una torpeza insigne; y si yo fuese hijo de este país, creo que la rehabilitación del euscaro sería la empresa predilecta de mi vida, empresa eminentemente patriótica, aparte de toda consideración científica. Sólo soy amigo sincero de esta tierra, á que profeso singular predilección, y no puedo hacer más que dar el siguiente consejo, no al Sr. Unamuno, que aun sin fé ni esperanza en el éxito, hará seguramente cuanto pueda (y puede mucho) en pro de la causa, movido por su amor al país, sino á los vascongados que no se han parado á reflexionar en la importancia de su lengua: No dejéis perderse el vascuence, que es parte de vosotros mismos, que está indisolublemente ligado con vuestras instituciones forales y que tiene además un interés histórico de primer orden.

Y termino recomendando, como medios para lograr tan noble fin, el más decidido é incondicional apoyo á los que trabajan en tal sentido, al *Folk-lore* al *Euskal-Erria*, á los juegos florales; hablese el vascuence con un poco de atención y esmero por las personas ilustradas, enséñese su gramática en los pueblos, escribase y circúlese por ellos algún periódico euscaro de noticias, con el firme propósito de no dejarlo morir, como ocurrió hace tres años con el semanario bilingüe que veía la luz en Pamplona bajo el título de *Bai, Jauna, bai*, y que, por falta de suscritores, no pudo pasar del sexto número. Podrá suceder que todo resulte inútil y que nada se consiga, como teme el Sr. Unamuno, llevado de un pesimismo sincero, yo no lo dudo, pero poco apropiado para alentar á sus paisanos; podrá ser que al intentar el renacimiento del vascuence se haya creado un dialecto "bastardo é inteligible," con una literatura "falsa, fría, prosaica y estéril de nacimiento," como afirma el Sr. Unamuno, aunque me cuesta trabajo creer que no hay en ello gran exageración; pero estos y otros medios análogos son los únicos de que se puede echar mano, son los que en Cataluña dan tan brillantes resultados, son en fin, los

que, en mi humilde opinión, pueden también ser fecundos en este noble suelo, á condición, sin embargo, de tener fé en la causa y constancia inquebrantable hasta lograr su triunfo.

Tomás Escriche y Mieg.

MEDIOS DE COMUNICACION ANTIGUOS Y MODERNOS.

Conferencia dada en la Sociedad *El Sitio* por D. PABLO DE ALZOLA en la noche del 26 de Marzo último.

SEÑORES:

Invitado por la Junta directiva para tomar parte en las disertaciones que se vienen celebrando con tanta brillantez en este recinto, hasta la presente, en la que temo sinceramente no corresponder á esas lisonjeras muestras de simpatía que con tanta indulgencia me ofreceis, comprendiendo sin duda que he menester de toda vuestra benevolencia para el desempeño de mi cometido; confieso que he vacilado antes de adquirir el compromiso de presentarme ante vosotros; pero me han decidido dos consideraciones.

En primer lugar, hubiérase achacado quizás á descortesía, una rotunda negativa, que tan mal correspondía á la cortés insistencia de estos señores, y se me presentaba también otra razón decisiva para no dejarme seducir por un egoísmo que juzgaba tan cómodo como censurable, por ser en mi opinión arraigada, la de que el progreso del país, si ha de asentarse sobre sólidas bases, requiere que á la rectitud y buena fé de las transacciones, y al desarrollo de los intereses materiales, siga también en perfecta armonía y consorcio el de la cultura intelectual.

Por esta razón, considero como empresas verdaderamente laudables, las que se encaminen á la difusión de la enseñanza popular, para que los resplandores de la ciencia se extiendan por todos los ámbitos del país, hasta llegar á las últimas inteligencias; las que tiendan á la creación de certámenes artísticos, científicos ó literarios, que abran noble palenque á los ingenios, á fin de que aspiren á obtener el público galardón y la legítima recompensa debida

á sus talentos y desvelos, la creación del *Folk-Lore* que ha de inaugurarse mañana, que tiende á despertar el culto regional de cuanto hay de bello, grande y digno de perpetuarse en la historia y tradiciones del pueblo vasco, y que podrá dar provechosos frutos si se encauza convenientemente; la de Revistas que revelen el movimiento intelectual, y por último la instalación de estas conferencias, cuya trascendencia no puede desconocerse, y que vienen á ensanchar entre nosotros las manifestaciones de la vida del espíritu.

En efecto, preciso es reconocer que, abundan más en nuestro país los talentos prácticos que los oradores, y si bien no debemos envidiar á esos pueblos de retóricos en que predominan exclusivamente las galas de la imaginación y de la fantasía, al notar este vacío, debemos procurar alcanzar la debida ponderación entre unas y otras facultades, sacando partido de las aptitudes que no escasean ciertamente, pero que no han podido desenvolverse por falta de ocasiones y de estímulos; felicito pues á la Junta directiva por su buen acuerdo de reanudar las veladas que inició en época anterior, y no puedo menos de invitaros, á no pocos de vosotros, para que abandonando una modestia y cortedad completamente estériles, vengáis á ocupar este sitio, á fin de que todos aprendamos en el comercio mútuo de nuestros pensamientos, alcanzando ya que no la elocuencia, por lo menos la soltura necesaria para exponer con claridad los asuntos que tratemos de dilucidar, pues las instituciones libres de los pueblos modernos y la cuantía de los derechos é intereses que hemos de defender con tesón y perseverancia inquebrantables los hijos de este rincón de la península, exigen de consuelo, que nuestras costumbres se vayan modificando en punto tan esencial.

Ya sabéis que el tema de esta conferencia reza, que he de disertar acerca de los *Medios de comunicación antiguos y modernos*. Todos conocéis su objeto, que consiste en facilitar las transacciones y el cambio de productos entre diversas regiones que por las condiciones climatológicas y geológicas son más ó menos fértiles para la viticultura, los cereales ú otros artículos. El sistema más rudimentario de viabilidad fué, el de las veredas para récuas, por las que se hacían los trasportes á lomo; más adelante se perfecciona el pavimento con el concurso de la prestación personal y se convierten en calzadas, por las que se transita también á caballo ó en jamugas; vienen después los caminos carretiles de fuertes declives, por los que circulan aunque con dificultad algunos vehículos ligeros, se perfeccionan para convertirse en carreteras ó caminos reales que obedecen ya en su trazado, construcción y afirmado á principios técnicos, y por último el maravilloso invento de las vías férreas produce una revolución completa en la industria de los trasportes, adquiriendo repentinamente un vuelo extraordinario los medios de locomoción. Y para que comprendáis toda la trascendencia de esta evolución que no hubieran podido soñar en otros tiempos, ni aún las imaginaciones más ardientes y fanta-

seadoras, basta que os haga observar que, un peso determinado puede arrastrarse por una buena carretera por la quinta parte del coste que á lomo, y que á su vez el gasto de transporte por ferrocarril sólo importa un octavo de aquella cifra, ó sea un 2,5 por ciento respecto del primero. Quiere decir, que si el precio del mercado permite en este caso que el artículo pueda soportar un acarreo de 20 kilómetros sobre caballerías, surtirá en iguales condiciones á zonas, que disten 800 kilómetros de los puntos de producción, siempre que se unan por caminos de hierro.

Estas someras indicaciones prueban de un modo palpable la importancia capital que encierra el desarrollo de las vias de comunicación para la prosperidad de los pueblos; pero este aserto que os parecerá tan evidente y aún trivial, no lo conocían en la antigüedad ni aún las personas que brillaban por su ciencia y saber, habiendo sido preciso para que la sociedad moderna se haya familiarizado con un principio que hoy nos parece tan inconcuso, que hayamos alcanzado un período de cierta cultura, siendo además simultáneo el desenvolvimiento de las obras públicas de todas clases, con el ambiente de instituciones libres á cuyo calor han ido adquiriendo impulso como he de probaros en el curso de esta conferencia.

Remontémonos al efecto á los tiempos de los esplendores del absolutismo ó sea á la época en que aún después de segregada la corona imperial, de las sienes de D. Felipe 2.^o no se ponía el sol en los vastos dominios españoles. La gobernación del Estado comprendía entonces como puntos cardinales la conservación de aquellos extensos territorios, la colonización de América y el mantenimiento á toda costa de la pureza de la fé, y sin que yo pueda entrar en estos momentos en ninguna clase de investigaciones políticas é históricas que me apartarían del asunto que he de bosquejar á la lijera, claro está que los siglos XVI y XVII que los llenaron casi por completo los largos reinados de la dinastía austriaca, habían de señalarse por un período de guerras incessantes en que nuestra patria se hallaba empeñada en la titánica empresa de defender tan apartados dominios, dando lugar á la larga al aniquilamiento mas completo de sus recursos, fomentado por la constante emigración al nuevo mundo que es la más costosa de las sangrías para las naciones que tienen escasa densidad de población, y por el aislamiento de todo comercio intelectual á fin de libertarse del contagio de la reforma religiosa.

Brillan á grande altura en la primera aquellas centurias las armas españolas y nuestros ingenios adquieren gran vuelo en el campo de la literatura, y en el XVII á pesar de la decadencia y enflaquecimiento de la monarquía, el arte dramático se encumbra con Tirso y Calderón y las bellas artes con Cano, Velazquez y Murillo, pero las ciencias exactas y físicas se han abandonado casi por completo en España, precisamente en aquel siglo que produce genios como Leibnitz, Newton, Descartes, Torricelly etc.

La institución del Estado absorbía y anulaba por completo la iniciativa individual, que carecía en absoluto de toda clase de estímulos y de garantías, para alentar el espíritu de empresa; las doctrinas que predominaban entonces no daban apenas importancia al desarrollo de los intereses materiales que en aquella sociedad idealista, se miraban con marcado menosprecio; el sentimiento religioso lo invade todo en la monarquía española, y el símbolo de la cruz inspira á los guerreros, á los santos, á los poetas, y á los artistas, y es claro que no había de ser propicia aquella atmósfera para el desenvolvimiento de otro género de actividades que, no engranaban con el exajerado exclusivismo de los tiempos, y entre otras, para la ejecución de grandes trabajos públicos.

No obstante, se iniciaron en el canal imperial de Aragón algunos pantanos en la provincia de Alicante, las reformas de varios caminos, principalmente para facilitar el paso de la artillería, se empezó la construcción de las carreteras de Madrid á Irún y la Coruña, así como de diversos puentes levantados principalmente por los Prelados; pero todo esto se realizaba en proporciones mezquinas, y aún la Arquitectura que había adquirido tanta grandeza y suntuosidad con el arte ogival, al que pertenecen la mayor parte de nuestras magníficas catedrales, no adquiere empuje desde el renacimiento, quedándonos casi como único monumento verdaderamente grandioso de la dinastía austriaca la obra de Toledo y de Herrera, que viene á ser la efigie del carácter del fundador del Escorial.

A principios del siglo XVIII se entroniza la casa de Borbón y aunque las instituciones fundamentales de la nación no cambian, y á la larga guerra de sucesión siguen las de la cuádruple alianza y algunas más, aquellos monarcas que vienen de extranjera tierra, abarcan horizontes más amplios que sus predecesores, y dedícanse á dar impulso á la cultura, fundando varias Academias, reorganizando la enseñanza, abriendo cátedras de ciencias físicas y de aplicación, creando las Sociedades económicas debidas á la iniciativa de un agrégio vascongado; los montes de piedad etc., rodéanse además de hombres animados de espíritu reformador como Aranda, Campomanes, Floridablanca y Urquijo, etc., que fueron sembrando las semillas que habían de producir el sistema parlamentario. El espíritu progresivo de esta centuria se manifiesta ostensiblemente en la construcción de obras públicas que empiezan á tomar incremento en el reinado de D. Fernando VI adquiriendo notable impulso en el de D. Carlos III en el que se emprenden las carreteras de la capital á Cádiz, Málaga y Gijón, se acometen la de Reinosa á Santander, los canales de Castilla y Aragón, las grandes presas de Lorca, el palacio real de Madrid y sus principales monumentos, la colonización de Sierra morena etc. Y por cierto que el Señorío de Vizcaya demostró desde el reinado de D. Carlos I su espíritu progresivo, sobre todo para una época en que nadie se preocupaba del desarrollo de la viabilidad, solicitando autorización para abrir la carretera de la peña de Or-

duña, cuando apenas se conocían los coches y carrozas en el occidente de Europa, y que no pudo llevarse á cabo hasta el de Carlos III en que las tres Corporaciones que constituían la trinidad vizcaína obtuvieron la real cédula, abriendo poco después los caminos de Ochandiano y de Ermua. Facilitó además aquel monarca al Consulado varios entendidos ingenieros militares, bajo cuya dirección adquirieron notable impulso las obras de encauzamiento de la ría de Bilbao.

Iba pues entrando la nación española, aunque leatamente todavía, por los senderos del progreso; había ya algunos caminos aunque incompletos, de manera que se podía viajar en coche en ciertos trayectos, pero no obstante, era más difícil mover una familia hace un siglo que lo es ahora trasladar un cuerpo de ejército. Cuando algún asunto de gran trascendencia motivaba un viaje en tan benditos tiempos, tenía que empezar el jefe de aquella, por hacer un minucioso inventario de sus asuntos é intereses, cerrando balances y liquidando cuentas para llamar al notario á fin de que extendiese el testimonio de su última voluntad, como si tuviera que arrostrar los peligros más inminentes; después había que sacar dos pasaportes, porque nuestros gobiernos eran tan paternos y benéficos, que vigilaban con esmero todos los pasos de los ciudadanos, aunque se tratase de cortas excursiones, y se les exigía además, que dejasen fiador, por lo que pudiera suceder, era también preciso preparar las provisiones para las largas jornadas de la expedición, llevar un bien provisto botiquín, en previsión de los vuelcos y las peripecias á que pudiera dar lugar la inseguridad de transitar en despoblado, y después de llenar otros requisitos que omito por concisión, supongamos ya en marcha la comitiva.

Un carruaje particular sólo estaba al alcance de personas acaudaladas, pues cuando se encontraba era á peso de oro, siendo su construcción fornida y á macha-martillo para resistir las fuertes sacudidas motivadas por los baches y desigualdades del pavimento. Su movimiento y ruido eran infernales, y en cuanto al traqueteo, podéis figurároslo, si se os ha ocurrido alguna vez viajar en las carretas de llanta estrecha que suben á nuestros empinados caseríos. Los caminos eran de construcción imperfecta, y no se conocía la conservación ni reparación, de modo que era preferible para el conductor abandonarlos con frecuencia, para ir á campo atravesado entre sembrados y barrizales; por otra parte, los puentes y alcantarillas escaseaban tanto, que era menester vadear los ríos y arroyos, con los sustos consiguientes, sobre todo, si el nivel del agua subía hasta la caja del coche, y en una palabra, después de una jornada de 7 ú 8 leguas se llegaba con los huesos molidos al mesón donde era preciso pernoctar y reparar las fuerzas para la jornada inmediata.

Como era empresa tan crizada de dificultades la de viajar, es claro que serían pocas las personas que se determinasen á ello, de manera que las posadas estaban montadas á la altura de las necesidades de los arrieros y

traginantes que constituían la mayoría de los transeúntes, y consistían, en unos caserones destartados, con puertas y ventanas desvenojadas, de modo que se sufrían dentro las inclemencias de la intemperie. Los dormitorios eran los graneros, en los que se hacía cama redonda con la separación de los sexos, las vituallas se reducían por regla general á lo que llevasen los viajantes, el asco brillaba por su ausencia, y de lujo no hablemos, por que no se conocían más artesonados que los formados por tupidas telarañas, ni más cortinas que las de ristras de ajos y pimientos, y eso que os estoy describiendo el ideal de los viajes ó sea el *sleeping-carr* de aquellos tiempos.

A principios del siglo actual existían por junto en España, y gracias al reinado de Carlos III unos 2.000 kilómetros de carreteras. En el año 1799 se organizó por vez primera el cuerpo de ingenieros civiles, y desde entonces empezaron á adquirir las obras públicas un carácter técnico en consonancia con la entidad de tan importante servicio público, pero al poco tiempo estalló la gloriosa guerra de la independencia, en que renació con tan noble explosión la nacionalidad española, promulgóse la constitución de Cádiz, y siguió áquella serie de convulsiones y luchas entre los partidarios del antiguo régimen y del nuevo, que no terminó hasta el convenio de Vergara, presentándose el hecho singular, de que el desarrollo de las obras públicas y el cuerpo de ingenieros sufrían los vaivenes y eclipses de las instituciones liberales, hasta que se reorganizaron de nuevo en 1836, después de la proclamación del Estatuto.

La red de carreteras media ya unos 5.000 kilómetros, y desde entonces las vías de comunicaciones han adquirido gran extensión, contándose en la actualidad entre las del Estado y las Diputaciones ó sea con exclusión de los caminos vecinales 30.000 kilómetros y 9.000 de ferrocarriles. A medida que se fueron construyendo aquéllas, se perfeccionaban los medios de transporte, de manera que hace cuarenta años se habían instalado ya en algunas principales arterías, servicios regulares de diligencias, aunque muy deficientes todavía, especialmente en las épocas de aglomeración de viajeros, en las que había que reservar los asientos con gran antelación, cuya escasez suplían las galeras, llamadas aceleradas.

Había aquí mismo más de una empresa destinada á este objeto, y sólo se invertían diez días para llegar á la coronada villa, ó sea el mismo tiempo que necesitamos ahora para ir á Nueva-York, pasando por París y Londres, á fin de tomar en Irlanda los vapores de las compañías que hacen aquella rápida carrera.

Todos conocéis lo que es un carromato y os figuraréis también las comodidades que ofrecería para expediciones de tan largas etapas. La carga se distribuía en la parte inferior, más arriba los baules formando dos hilceras de asientos bien poco mullidos, sobre todo, si se tiene en cuenta que la des-

igualdad de alturas de los cofres. originaba ángulos salientes nada suaves para los transeuntes embanastados á quienes tocaban estas prominencias, y cuya altura sobre el centro de gravedad les hacía sentir con tanta intensidad los vaivenes producidos por los baches del camino, y tropezar con las cabezas en el toldo de la galera. Si se viajaba á las horas de calor, la lentitud de la marcha y la falta de ventilación convertían el vehículo en un chicharrero, y si por el contrario se caminaba de noche, las heladas brisas del Guadarrama penetraban hasta los tuétanos, y la macilenta luz del mugriento candil, se encargaba de alumbar á los viajeros que, comunmente preferían para una buena parte de las jornadas, el coche de San Francisco, haciéndome recordar la opinión de un ilustre literato que por mal de sus pecados tuvo que utilizar este medio de locomoción y que concluía diciendo que, era preferible á viajar en galera, ser condenado á galeras.

Las empresas de diligencias constituyeron indudablemente un gran adelanto, puesto que en el viaje desde estas provincias á la Côte sólo se invertían tres días, pero como la caminata se hacía de un tirón, la falta de espacio y el polvo que habia que tragar producían gran fatiga y cansancio. En cambio, todos conocéis la celeridad con que se viaja actualmente por las vías férreas, invirtiéndose poco mas de una noche en la misma expedición, que puede hacerse en las líneas principales en abrigado dormitorio y entre blancas sábanas, con menos gasto del que originaban los imperfectos medios de transporte que usaban nuestros antepasados.

Y cómo se ha verificado una transformación tan extraordinaria? Es lo que voy á referiros, describiendo concisamente las peripecias y vicisitudes porque pasó en Inglaterra el invento de los caminos de hierro.

El perfeccionamiento de las máquinas de vapor fijas debido á J. Watt permitió á principios del siglo actual el empleo de potentes motores en la extracción del carbón de las hulleras, pero el transporte á los puntos de embarque resultaba caro, á pesar de que ya se empleaban vagones tirados por caballos, que deslizaban sobre carriles de hierro, y se estudiaba con empeño el medio de aplicar la misma fuerza motriz á la locomoción terrestre.

La dificultad con que se tropezaba, era la falta de adherencia de las ruedas, que resbalaban sobre la superficie lisa de las barras metálicas, lo cual se evitó empleando ruedas dentadas que engranaban en cremalleras y adoptando también unas piezas articuladas que se movían como las patas de un caballo, pero á un obrero minero que había demostrado ya su gran aptitud para la mecánica se le ocurrió, que se podrían perfeccionar aquellas locomotoras tan rudimentarias, y gracias á la protección de un lord, dispuso de los recursos necesarios para construir según sus ideas una máquina que la ejecutó con sus propias manos en 1814, y en la que introdujo después algunas mejoras cuya reseña sería impropia de este lugar, logrando

arrastrar con gran economía los productos de las explotaciones mineras.

Un cuáquero llamado Mr. Pease que era miembro del Parlamento pidió en 1818 la concesión del camino de hierro de Stockton á Darlington destinada al transporte de mercancías, y que se explotaría con caballos *ó de otro modo*, consiguiendo vencer tres años después la fuerte oposición que encontró en el país y en la Cámara.

Hallábase sin idea fija acerca del medio que había de adoptarse para la tracción, cuando se le presentó á ofrecer sus servicios Stephenson, diciéndole que entendía algo de ferrocarriles. Hízole varias preguntas el cuáquero á las que contestó con gran discreción, añadiendo que no se explicaba que pensasen en la aplicación del motor de vapor, cuando él disponía de una máquina que valía por 50 caballos, invitándole á que fuese á Killingworth á verla funcionar y quedó tan satisfecho al examinarla y tan encantado de las dotes que demostraba aquel modesto maquinista, que la Sociedad le nombró su ingeniero, encomendándole la dirección de las obras y la construcción de las locomotoras, prueba de confianza á la que correspondió con gran celo y eficacia abriéndose al servicio público los 40 Kilómetros de este camino en 27 de Setiembre de 1825.

Mas no creáis que la inauguración de la primera vía férrea del mundo se hizo con la solemnidad y grandeza que correspondían á un acontecimiento que había de tener tanta resonancia antes de muchos años, verificándose por el contrario ante un modesto círculo regional y sin el concurso de las celebridades del reino. Acudió no obstante gran tropel de gente como sucede siempre que se ofrece algo nuevo que despierte la curiosidad, pero el pueblo es en general desconfiado, y las burlas y chanzonetas se repetían en los grupos, teniendo cuidado los que la echaban de listos y avisados, de ponerse lejos de la máquina que según sus cuentas debía estallar de un momento á otro; pero prepárase el tren, sube Stephenson á la locomotora, empuña el volante y de pronto aquella mole inmensa formada de 28 wagones, desliza suave y majestuosamente sobre los carriles, y la incrédula multitud prorrumpe en entusiastas hurras, ante el pasmoso espectáculo que ofrece la invención de tan potente instrumento de transporte.

En esta misma época se trataba de enlazar las importantes ciudades de Liverpool y Manchester por un tranvía, pero después de examinar las obras de la línea de Darlington y el nuevo sistema de locomoción, se decidieron por encomendar al ingeniero mencionado cuya fama y notoriedad se iban extendiendo, el proyecto de la nueva vía férrea, poniéndose á discusión en la Cámara de los comunes en Marzo de 1825 el bill relativo á su concesión, pero obsérvase que todos los inventos, por fecundos y provechosos que sean, tienen que recorrer un penoso calvario ante las oposiciones que suscita su aplicación y los primeros caminos de hierro tropezaron con la

animosidad de los interesados en las empresas de canales, de carreteras y de trasportes de todas clases, que les hicieron una guerra tenaz y perseverante.

Inventáronse al efecto las patrañas más singulares; decíase que el humo envenenado que lanzaban las locomotoras mataba las aves de corral, que las chispas incendiarían las mieses y las casas próximas, que los ganados no pasarían asustados por el ruido, que las propiedades que cruzarían sufrirían perjuicios incalculables, y que no se podía pensar en viajar en los trenes, por las espantosas catástrofes á que darían lugar los caminos de hierro, y como si todo esto no bastase para contrariar á las nacientes empresas, se llegó á amenazar á Stephenson con sepultarlo en los pantanos del trazado de Liverpool á Manchester si se decidía á acometer semejante obra, obligándole á veces á aquel apostol del progreso, á deslizarse entre las sombras de la noche para reconocer y estudiar aquellos pasos difíciles, como si fuese un criminal que tuviera que ocultar á los ojos de la justicia alguna acción infamante.

Ruda oposición encontró en el Parlamento inglés el bill de concesión, se objetaba entre otras cosas, que era imposible la travesía de los pantanos y hubo miembro que calificó este proyecto, como el más absurdo concebido por mente humana. Llamóse al ingeniero al seno de la comisión, se le hicieron toda clase de objecciones y para abrumarle le preguntó uno de los diputados; suponga V. que estén vencidas todas las dificultades y construido el camino marchando por el mismo un tren á la velocidad de 9 millas por hora; en el país hay mucha ganadería y ¿no reconoce V. que ocurrirá un grave accidente si tropieza con una vaca? Si, muy grave, contestó,.... para la vaca.

Pero á pesar de todos los esfuerzos se desechó el bill que pasó por fin el año siguiente de 1826. No les satisfacían sin embargo á los directores de la Compañía las locomotoras conocidas hasta entonces, y abrieron un concurso en 1829 al que acudieron cinco fabricantes, pero la máquina *Rocket* que salió de los talleres de Stephenson á quien se asoció su hijo Roberto que llegó también á ser un ilustre ingeniero ganó el premio, alcanzando en la prueba hecha con un solo coche la velocidad de 40 kilómetros por hora.

La locomotora había triunfado, de manera que la inauguración del camino de Liverpool á Manchester verificada el 15 de Setiembre de 1825 fué un acontecimiento nacional al que se asoció el Gobierno de S. M. Británica acudiendo el primer ministro Duque de Wellington, sir Roberto Peel y otras notabilidades. Formáronse al efecto varios trenes y las poblaciones del tránsito recibían á la comitiva con los acordes de la música y entre vítores y aclamaciones. Todo era regocijo y entusiasmo en aquel memorable día, en que se abrían tan dilatados horizontes á la prosperidad de los pueblos, cuando de repente la máquina arrolla en una de las estaciones al ministro Mr. Huskisson viniendo á empañar el negro crespón del duelo la alegría de los corazones. Cunde el pánico y el desconcierto, cesan los festejos, trátase de

suspender el acto, regresando á Londres los ministros, y solo á instancias reiteradas de los directores de la Compañía continúan hasta Liverpool, pero el accidente á pesar de ser fortuito y motivado por un descuido, hizo al público receloso y desconfiado para utilizar el nuevo medio de locomoción retrayendo también al Duque de Wellington que, impresionado por aquel suceso, no volvió á subir á ningún tren hasta el año 1842 y la reina Victoria que ocupa el sólo desde 1838 tampoco viajó por ferrocarril hasta el año 1843.

Desde la apertura del camino de Manchester el triunfo era seguro, así es que las vías ferreas empezaron á extenderse por el continente europeo. Aquí mismo estuvo el célebre Stephenson haciendo varios reconocimientos hasta Madrid, formularonse después algunos proyectos, empezándose en 1834 la construcción del de Reus á Tarragona, pero no creáis que el nuevo invento se aclimató sin resistencia. Se inventaron toda clase de medios para ridiculizarlo; los *Vaudevilles* de París sacaban no poco partido para hacer reír al público con los ingleses y sus locomotoras, y no debe sorprender esto, cuando un hombre de Estado de la talla de Mr. Thiers declaró en la Cámara siendo Ministro de Trabajos públicos y después de visitar el Reino unido, que no tenían importancia las aplicaciones de los ferrocarriles, y que podrían darse por satisfechos en Francia, con que se construyesen unos 16 kilometros al año.

Por fortuna han resultado erróneos estos vaticinios y á aquellos rudimentarios medios de comunicación que existían en los comienzos de la actual centuria, han sustituido las redes más ó menos tupidas de vías férreas que surcan el suelo de todas las naciones algo cultas, dando un vuelo prodigioso á las transacciones, y creo que desde el descubrimiento de la imprenta no ha alcanzado la humanidad un invento de mayor trascendencia que el de las aplicaciones del vapor á la locomoción terrestre y marítima, y que se le asemeja también en su carácter esencialmente democrático. En efecto, podrá el magnate que viaja en el tien ó que cruza el Océano hacerlo con mayores comodidades que el obrero que paga billete de ínfima clase, pero ambos marcharán con igual velocidad, y si los coches se precipitan en el abismo ó el vapor se sepulta en las profundidades del mar, sufrirán todos igual catástrofe.

La influencia de los caminos de hierro es tan palpable, que no necesito detenerme á demostrarla. Gracias á tan enérgicos medios para facilitar los cambios han desaparecido las hambres que aún á principios de este siglo causaban tantos estragos, la agricultura, la minería y la industria han adquirido un desarrollo extraordinario y la colonización de los desiertos americanos ha alcanzado un empuje que nadie podía preveer. El pan que comemos procede quizás de los campos cultivados en el Arkansas ó el Colorado que hace pocos años estaban todavía casi inexplorados, y donde quiera que contemplamos esos grandes centros de población como Middlesborough y Cheveland

que han nacido como por ensalmo, debemos buscar las vías férreas que han contribuido casi exclusivamente á su creación.

Nos hallamos ya próximos al ocaso del siglo XIX que pasará así como nosotros, pero nunca podrá negarse que ha inaugurado una era de progreso que contrasta con el quietismo de los tiempos antiguos. Las naciones han alcanzado el régimen de la libertad, vemos desaparecer rápidamente la mancha de la esclavitud, el adelanto material es asombroso, y si se notan algunos lunares en otras esferas, debemos confiar, en que la velocidad adquirida y el espíritu vivificador de los tiempos iluminado por la antorcha de las ciencias seguirá haciendo dar pasos de gigante al progreso de la humanidad.

HE DICHO.

MADRID.

29 de Abril.

Al exponer la crónica de los hechos que han tenido lugar durante el espacio de tiempo trascurrido hasta hoy, desde la fecha en que fué escrita la anterior correspondencia, hay que apuntar en primer término una nota demasiado triste, á que dan ocasión desventurados acontecimientos que, si bien no responden enteramente á la índole de los que aquí deben ser mencionados, es tal el interés que revisten, y tan honda la impresión que han causado, que no estará de más se haga de ellos breve relato, siquiera sea á modo de protesta contra la maldad revelada por quienes, desconociendo todo sentimiento de humanidad, han puesto en práctica en estos días sus instintos perversos, produciendo general consternación en todas las clases.

Dos crímenes odiosos cuya perpetración ha causado horror profundo á todo el que todavía conserva dentro de su alma sentimientos honrados registra en el año actual, la semana consagrada por el Catolicismo á la oración al recogimiento, á la virtud y á la penitencia, en la capital de este pueblo que de muy antiguo viene por excelencia siendo, en grado eminente, católico y cristiano.

El Domingo de Ramos, en el momento en que daba principio la solemne festividad de la bendición de las palmas, ha sido cruel y alevosamente vertida, sobre las gradas que hay en el pórtico de la Iglesia de San Isidro, la sangre inocente del virtuoso obispo de la diócesis, Sr. Martínez Izquierdo, por un presbítero llamado Cayetano Galeote, natural de la provincia de Málaga, quien acercóse al digno prelado fingiendo querer besarle el anillo pastoral, y disparó sobre él tres veces un arma de fuego produciéndole mortales heridas de que falleció al siguiente día. Sube de punto la indignación

que este hecho produce, al tener en cuenta el fútil motivo que guió la mano del asesino; sólo por habérsele quitado, así se dice, la misa que ofrecía en un oratorio, un ministro de Jesucristo ha atentado sacrílegamente, con su propia mano, contra la vida de persona de alta dignidad y respetable por sus virtudes, á quien fingió mostrar siempre cariñoso acatamiento por ser su prelado, su superior gerárgico y su maestro. El Sr. Martínez Izquierdo, dando pruebas de infinita caridad, perdonó antes de morir á su asesino que hoy se halla bajo la acción de la justicia, pendiente del fallo que hayan de dictar los tribunales con arreglo á la enormidad que en el crimen consideren.

Otro hecho de muy semejante naturaleza y que pudo ocasionar aún más horribles consecuencias que el anteriormente referido, ocurrió la noche del Jueves Santo en la Iglesia de San Luis. A las doce y media próximamente estalló con terrible estampido un petardo contenido en una de las velas que alumbraban al monumento allí levantado, causando en el templo considerables desperfectos ó hiriendo gravemente á dos de los hermanos que en aquel instante se hallaban, por su turno, de guardia orando. No ha podido averiguarse quién pueda ser el autor de este atentado ni qué móviles le hayan impulsado á efectuar tan bárbaro delito, que nos hace pensar con espanto á que género de peligros no se halla expuesta nuestra vida mientras oculta en la sociedad exista esa clase de seres que con indiferencia salvaje procuran sembrar la muerte por placer y sin motivo alguno de resentimiento ni de venganza.

Quizá estos sucesos tristísimos, especialmente el primero, mucho hayan influido para que no brille como debiera en la capital de España el esplendor del culto en los días de la semana más solemne del año eclesiástico, aunque también cabe bastante culpa al olvido en que hoy se tienen, para ordenar las ceremonias religiosas, á los más discretos preceptos de los legisladores eclesiásticos en este sentido. Más sea la causa cual fuere, es lo cierto que raros son los monumentos expuestos en las iglesias que no han afectado formas impropias; esa severa tristeza que deben revestir si han de llenar cumplidamente su objeto, no se ha reparado en ninguno, antes bien figuraban en casi todos nimbos y glorias con objeto de llamar la atención, pero ningún arte y escaso gusto en su colocación.

Las ceremonias correspondientes al culto de estos días que debe ser grandioso, también han estado, en general, mal organizadas y aún mal comprendidas, notándose en algunas iglesias no pocas faltas y olvidos fáciles de advertir hasta por los más legos; y no hay que hablar de las capillas, que ninguna ha sabido interpretar bien los trozos sublimes de la música religiosa.

Respecto á los sermones, al menos los que hemos oído de los pronunciados

en los días de Semana Santa para solemnizar los que son más grandes acontecimientos del cristiano, justo es confesar, aunque otra cosa en contrario digan ciertos críticos un poco parciales, que la mayor parte de los predicadores han mostrado excelentes condiciones para la oratoria. No quiere esto decir que alguno de ellos haya rayado en el arte de la elocuencia á la altura á que se elevaron Masillón y Bossuet, ni siquiera al grado que pudieron alcanzar los buenos predicadores del siglo de oro de nuestra literatura, ni tampoco á aquellos gloriosos españoles que fueron los primeros apóstoles del cristianismo en el nuevo mundo. Pero sí hay que conocer en muchos de los que hemos oído, condiciones notables de ilustración y convicción muy segura en los dogmas que predicaban; hubo quienes lucieron bellísimas galas oratorias con las que verdaderamente cautivaban las simpatías del público. Muy pocos eran los que buscaban efectos teatrales por medio de hueccas declamaciones, y, sobre todo, era muy de notar en sus sermones cierto carácter de originalidad á que no estamos acostumbrados, conociéndose ya como al fin los oradores sagrados van perdiendo la antigua costumbre, por demás inconveniente, de llevar sus pláticas aprendidas de esos libros llamados *Sermonarios* que andan por ahí sirviendo de incómodo recurso á los malos predicadores.

Algo hay que hablar aquí, puesto que á ello se presta el carácter de religiosidad que tienen los días solemnes que acaban de trascurrir, de un desatino en que irreverentemente cae el sentido del gusto público admitiendo como buenas las composiciones escénicas dedicadas á asuntos religiosos en que se representan las acciones sublimes de la vida de Jesucristo.

Como quiera que el sentimiento cristiano viene siendo en España el móvil primero de la existencia nacional en el Estado y en el individuo, nada de extraordinario ni de raro tiene que los poetas y escritores que ayudaron á la formación de nuestro lenguaje y literatura, se inspirasen en la religión como asunto el más trascendental y de grandísimo interés para sus producciones.

Movidos por estos mismos sentimientos y llevados tal vez de una peligrosa afección á la popularidad, los autores dramáticos antiguos, sin tener en cuenta lo impropio que son en la escena los caracteres evangélicos y sacerdotales tomaron empeño en llevar al teatro, contra toda inspiración de la belleza, los misterios de nuestra fé y las vidas y los milagros de los santos, para lo cual tuvieron que prescindir de las pasiones humanas. Esta causa fué la que dió nacimiento al drama religioso, cuyo origen se manifiesta en las *farsas sacras*, los *misterios*, los *autos sacramentales* é infinito número de representaciones sagradas, ninguna de las que, por pender su acción de resortes sobrenaturales y fantásticos, presenta ni puede presentar un verdadero conflicto dramático, ni cumple por consiguiente las condiciones mas esenciales que el arte exige.

Pero al mismo tiempo, en lo que á la religión se refiere, todas ellas tienen que adolecer de otro más grave defecto, por la irreverencia que se comete al pretender representar en escena las excelsas figuras de Jesús y de los santos, lo cual no puede conseguirse sino achicándolas y empequeñeciéndolas.

Hoy este género de obras va perdiendo la importancia que antes tenía y es de esperar que muy pronto rechazadas por la cultura de la sociedad moderna, pasen á la categoría de irrepresentables las que aún todavía vemos poner en escena referentes al *Nacimiento del Mesías*, la *Pasión* y los *siete dolores*.

Un acontecimiento de bastante importancia en el terreno literario ha tenido lugar recientemente.

Se ha dado á conocer en el Ateneo un joven poeta de grandes bríos, de mucha inspiración y de extraordinario talento.

Se llama D. Cándido Ruiz Martínez; es teniente de Estado Mayor, y de él puede decirse que honra el uniforme que viste y es una esperanza para las letras españolas.

Leyó un poema titulado *Las Revoluciones*, un hermoso canto al siglo y al progreso. Está bien versificado y abunda en pensamientos profundos y magníficos.

El Sr. Ruiz Martínez es un poeta que merece ser clasificado entre los buenos. Su poema, además de una lozana inspiración que se remonta á altas generalizaciones y á ideales abstractos, revela también la ilustración y el talento de su autor como hombre que tiene inteligencia poderosa para caminar con paso seguro por todas las sendas de la sabiduría.

Su primer paso, en el campo de la poesía, lo ha dado brillantemente por la senda recorrida con tanta gloria por Quiutana en cuyo grandioso acento quizá se haya inspirado. Pertenece, pues, salvo algunas incorrecciones, á la escuela del buen gusto, esa escuela literaria que inició en el pasado siglo un militar como él, D. José de Cadalso, que continuaron haciéndola brillar extraordinariamente los ilustres Meléndez, Cienfuegos, Quintana y otros preclaros ingenios y de la que hoy es su más propio representante el insigne Núñez de Arce.

Una conferencia por todos conceptos notable dió en el Ateneo la noche del 16 el distinguido literato señor marqués de Figueroa. Desarrolló el tema *Fernán Caballero y los novelistas de su tiempo*, y extendiéndose con mucha erudición en consideraciones sobre la importancia y boga de la novela, estudió el procedimiento que debe seguir el novelista, recordando á este efecto una frase de Fernán Caballero; *La novela no se inventa, decía, sino que se observa*. Censuró las novelas sentimentales y emitió juicios muy acertados acerca

de las históricas, formulando entre este género y el de costumbres, haciendo resaltar la superioridad de la novela de costumbres que tan perfectamente cultivó Fernán Caballero.

Hizo un detenido y profundo exámen de algunas novelas de Fernán Caballero empezando por la *Gaviota* y á propósito de las censuras dirigidas á ésta por algún crítico expuso con brillantez su concepto acerca de la moralidad en el arte diciendo que no debe proponerse probanzas morales ni tampoco ha de declararse independiente de la moral, del mismo modo que el autor de un libro científico tiene que atenerse á los principios de la sintaxis, aunque no se proponga hacer demostración sintáctica.

Estudió despues concienzudamente como novelistas á Larra, Mesonero Romanos, Trueba y Fernández y González, coetáneos de Fernán Caballero, y terminó haciendo un juicio notable acerca de esta distinguida escritora, revelando el señor marqués de Figueroa en todo su discurso ser un orador discreto y correcto.

Otra conferencia importante dió en el Ateneo á mediados de este mes el maestro D. Emilio Arrieta. Su discurso versó sobre la Música Española al comenzar el siglo XIX, su desarrollo y trasformaciones. La educación musical y la influencia del italianismo, sobre cuyos temas hizo oportunas consideraciones, emitió juicios algunos de sabor bastante acerbo y recordó muchos de nuestros inspirados maestros como Carnicer, Sors, Gomiz, y el célebre violinista bilbaíno Arriaga, verdadera gloria del arte musical y de España, quien á los trece años ejecutaba los más difíciles ejercicios, y cuando murió á los diez y ocho años de edad dejó escritas tan bellas composiciones, que le conquistaron puesto honroso entre los maestros de mas fama.

Terminado el discurso del Sr. Arrieta comenzó un concierto notable y aplaudidísimo, cuyo programa era muy variado, mereciendo extraordinarios aplausos varias distinguidas señoritas que cantaron magistralmente preciosas canciones.

Muy poco es lo que hay que decir de espectáculos. Terminada la temporada de invierno no muy afortunada por cierto para el arte dramático, disuélvense las compañías que actuaron en los distintos teatros, y empiezan á establecerse contratos entre algunos artistas para el año que viene. Buena noticia es la de que en la temporada próxima estarán unidos los excelentes actores Vico y Calvo, al frente de una distinguida Compañía.

Dgz. L.

CRÓNICA DEL EXTERIOR.

Bilbao 29 Abril 1886.

SUMARIO:—El bill agrario relativo á Irlanda.—Continúa la incertidumbre acerca de los proyectos de Mr. Gladstone.—Manifiestos y declaraciones importantes en encontrados sentidos.—Arrecia la oposición.—Firmeza y tenacidad del primer Ministro.—Desentlace de la cuestión griega.—Frutos de la mediación del Gobierno francés.—Desencanto y disgusto en Atenas.—Fin de la guerra religiosa en Alemania.—Intímense y se hacen cordiales las relaciones entre Guillermo y el Papa.—La agitación antisemítica en Francia.—Aspecto serio y amenazador de la cuestión social.—Grandes huelgas, atentados y desordenes en varios países.—Intensa gravedad que ha adquirido en los Estados-Unidos.—Escándalos municipales en Nueva-York.

I.

El Gobierno inglés, en cumplimiento de las declaraciones y promesas que hizo, sigue desarrollando su pensamiento para resolver en su totalidad los distintos y grandes problemas que presenta la cuestión irlandesa. Primeramente sometió á las deliberaciones del Parlamento el proyecto de ley concebido para el nuevo gobierno de la isla hermana; éste afecta á la parte meramente política de la cuestión, á la vida autonómica y á la independencia legislativa que en casi todas las materias se quiere conferir á los irlandeses: después ha presentado otro proyecto de ley de grande trascendencia y magnitud, el cual atañe al aspecto social de la cuestión planteada y es el que tiene por objetivo transformar el dominio de la tierra en Irlanda, haciendo

á los colonos y aparceros propietarios, rescatando las fincas del poder de los actuales señores, é indemnizando á estos con la ayuda del Tesoro nacional. No ha dado lugar este segundo bill, antes de su primera lectura, á debates tan interesantes, tan levantados y tan solemnes como los que ha provocado recientemente el bill que se contrae al nuevo gobierno de Irlanda; y no es porque se desconozca su importancia y su magnitud, ni porque se le considere inferior en trascendencia para el porvenir al otro proyecto, si no porque desflorada en términos generales la cuestión en el debate preliminar que hubo sobre los proyectos del gabinete, y siendo por práctica y por convicción táctica usual en el Parlamento británico, no poner obstáculos á la primera lectura de los proyectos ó medidas que exijan por su naturaleza y por su alcance una ámplia, profunda y detenida discusión, no quisieron las huestes opositoras, con motivo de este segundo bill, íntimamente relacionado con el primero, renovar el esfuerzo que ya habían hecho y en cierto modo repetir, gastando prematuramente y á destiempo sus fuerzas.

La gran batalla vendrá muy pronto y es la que va á trabarse el día 6 del mes próximo, y por cierto que la inminencia de este hecho se aguarda con vivísimo y creciente interés y despierta en todas partes una expectación ansiosa reinando las mayores dudas y los juicios más encontrados sobre el éxito de la contienda, lo cual da lugar á pronósticos y conjeturas varias, á cálculos y combinaciones aritméticas, no dejando de producirse apuestas y hasta profecías acerca de la actitud final de este grupo parlamentario ó de aquel hombre de Estado.

Suspendidas las sesiones, según costumbre, con motivo de la vacación de la Pascua, no huelgan ni se entregan al descanso los hombres políticos que tienen la conciencia de sus altos deberes y á quienes incumbe la misión de dirigir y aleccionar á la opinión pública. Muchos de estos han emitido ya públicamente el juicio que les merecen los nuevos proyectos de Gladstone, aprovechando cualquiera circunstancia para ello favorable, como una visita á sus electores, ó á sus estados, los que son grandes propietarios y Pares, la celebración de alguna fiesta local, alguna inauguración de obra ó institución benéfica, ó las reuniones periódicas de sociedades literarias, históricas y científicas ó de otras filantrópicas ó de fomento económico. Grande y laudable es, y por cierto muy digna de envidia y de imitación, la generosa actividad de los hombres públicos ingleses que viviendo en diaria y fácil comunicación con sus electores ó con sus compatriotas, siguen todos los movimientos, manifestaciones, accidentes y variaciones, de la opinión popular y perciben á cada momento los latidos del sentimiento nacional. Con esta excelente práctica, no se olvidan de lo que interesa vitalmente al país, no pierden el rumbo ni se desvían de los rectos senderos; refrescan de vez en cuando y oportunamente sus ideas, sus nociones y hasta sus sentimientos; rectifican sus juicios cuando es

menester ó llevan el convencimiento de lo que mejor conviene á los que vacilan ó están mal informados; se ponen siempre de acuerdo con el país y marchan al compás de sus aspiraciones y de sus necesidades.

Los más importantes miembros de la aristocracia whig y algunos de los más eminentes compañeros de gabinete que anteriormente tuvo Gladstone, se han negado, como lo indicamos en la revista anterior, á seguirle por el derrotero que ha emprendido con el propósito, por él declarado, de dar satisfacción á las seculares reivindicaciones nacionales de Irlanda. Se han hecho en este sentido las más explícitas y terminantes declaraciones, aun por personajes que estaban ligados al jefe del ministerio por antigua, estrechísima y honda amistad y por una completa conformidad de ideas y de juicios. En esta categoría deben ser comprendidos el Marqués de Hartington y el Conde de Cowper: entre otros grandes patriotas, nobles y personajes de cuenta, que se han apartado de la bandera reformista del primer Ministro, figuran además de los ya conocidos, y cuyos nombres hemos señalado en revistas anteriores, el Duque de Argyll, compadre de la Reina, el Conde de Derby, que fué Ministro de las Colonias en el anterior Gabinete liberal, el Conde de Selborne, que fué Gran Canciller, el Vizconde de Sheerbrooke, que se llamó antes Roberto Lowe, y es uno de los políticos más inteligentes, agudos, sagaces y agresivos que ha habido en Inglaterra. Otros muchos miembros importantes de la Cámara de los Comunes forman disidencia en esta ocasión, sin contar la fracción radical que acaudilla Mr. Chamberlain y la cual hasta ahora no ha vuelto al redil ministerial, apesar de los avances y de las insinuaciones que se les han hecho.

Por su parte, los partidarios de la gigantesca reforma que hoy se trata de plantear, no han permanecido ociosos ni callados: en varios puntos del reino han provocado numerosos y arrimados *meetings* y en ellos han hablado sus principales *leaders* y se ha aprobado la política del primer Ministro con calurosas demostraciones de simpatía y de admiración. Entre estos *meetings* ha sido uno de los más notables y de los más fuertemente excitados por el calor reformista, el que se celebró ha pocos días en Newcastle del Tyne por cuya ciudad es diputado el Secretario de Irlanda Mr. John Morley que es, si no el padre, el padrino de bautismo del plan de reforma.

Como se vé, ninguno de los dos partidos contendientes pierde tiempo, ocasión y coyuntura de agitar la opinión y los sentimientos del país y de mantener ó reanimar el espíritu de sus parciales. Con grandes ánimos y con todas sus fuerzas bien arregladas y disciplinadas se apereiben á la próxima batalla: aguardando la señal del choque se contemplan con ademán enérgico y hostil, y ostentan limpios y bruñidos todos sus arreos de pelear. No cabe duda, y así lo siente todo el mundo, que esta batalla aplazada será una de las más ríscas, más grandes y memorables

que haya habido en el parlamento británico durante el siglo XIX. Tanto se ha generalizado el interés que despierta, tan ansiosa es la expectación que en todas parte existe, que no sólo los gobiernos toman medidas particulares para conocer rápidamente y con exactitud los lances y peripecias de la batalla y su resultado, sino que los periódicos más importantes de las capitales europeas van á montar un servicio extraordinario para transmitir con toda extensión la reseña de los debates, y muchos hombres políticos de varios países se aprestan á atravesar el Estrecho, para presenciar la discusión, y el *speaker* (presidente), y sus oficiales se vuelven locos no sabiendo como dar frente al increíble número de peticiones de billetes que se les dirigen.

Ante el aspecto formidable de la gigantesca oposición que se ha formado, en medio de la tremenda tempestad que se acerca, Mr. Gladstone permanece tranquilo, impassible, aguardando el día del combate, sin revelar los menores indicios, no ya de temor ni siquiera de emoción, firme é inquebrantable en sus propósitos. En su actitud se descubre la honda convicción de un creyente y la robusta conciencia de su fuerza que yace en el pecho de un atleta, no acostumbrado á ser vencido. Transigirá y cederá acaso en puntos secundarios y de detalles, por asegurar ó facilitar el éxito de sus proyectos, mas en cuanto á la idea capital, á los principios informantes de los dos *bills*, resuelto á hacerlos triunfar ó sucumbir con ellos, no cejará por nada ni ante nadie.

II.

Cuando acaso menos se esperaba, ha tenido un desenlace satisfactorio la cuestión turco-helénica, y la diplomacia francesa se congratula en estos momentos, de haber obtenido un señalado triunfo. En efecto, gracias á la mediación del Gabinete francés, Grecia, en el momento álgido de su agitación guerrera, se resigna á desarmar, y desaparecen totalmente los temores de una guerra que producía en estos últimos días inquietud extremada en toda Europa. Esta especie de milagro, que restituye la confianza y la alegría de la paz, se ha operado merced á la actitud decidida, correcta y terminante que ha asumido á última hora Mr. de Freycinet haciendo que su ministro en Atenas entregase á los ministros del Rey Jorge, una nota perfectamente adecuada para desvanecer ilusiones y falsas esperanzas, nota muy amistosa y sincera en verdad, pero clara, explícita y amarga en su franqueza. Realmente este último acto honra por su decisión y lealtad al Gobierno francés; ha prestado un insigne servicio á la causa de la paz europea y ha obrado, á nuestro juicio, noble y honradamente hablando al ministerio helénico el lenguaje llano y seco de la verdad y poniendo termino á quiméricas é ilusorias esperanzas de complicaciones favorables y de apoyos extranjeros. Como un jarro de agua helada han debido caer sobre la ebullición belicosa de los polí-

ticos de Atenas, las breves y concertadas frances de la nota leída por Mr. Douy. Todavía no conocemos más que las primeras impresiones del acto de resignación consentido por el gabinete Delyannis. Han debido ser en extremo tristes y abatidas y producir hondo descontento y desalentador desencanto en las esferas oficiales y en los partidos políticos que predicaban con tanto ardor la guerra á todo trance. La resignación ha tenido lugar precisamente en el último momento, algunas horas más de resistencia, ó de vacilación ó de duda, habrían hecho indefectible una poderosa demostración naval, que estaba ya decretada y que iba á ejecutarse de un momento á otro. Como acabamos de decir, todavía no sabemos en toda su extensión el efecto que este acto ha producido, así en la capital como en las provincias griegas; pero por lo que colegimos de lo que transmiten algunos despachos fechados en Atenas el día 27, el desengaño en todas las clases ha sido general y profundísimo, el descontento y la antipatía hacia el gobierno han crecido extraordinariamente, se condena por débil y cobarde la actitud del Rey y los ministros y generalmente domina una impresión de abatimiento y de vergüenza. Hasta este momento no podemos anticipar ninguna idea y conjetura acerca de la actitud que tomarán las Cámaras griegas, que han sido convocadas á sesión extraordinaria, ni de la influencia que está llamado á producir el acto realizado el día 26, en la suerte del gabinete presidido por el Sr. Delyannis. No es probable que, debilitado y desprestigiado como se encuentra y divorciado de la opinión pública, pueda mantenerse en su puesto, después de una inmensa decepción y de la terrible humillación nacional que ha traído en pos.

III.

En las altas regiones políticas, las impresiones en estos momentos son optimistas y las corrientes que dominan acentuadamente pacíficas. En Alemania acaba de realizarse un gran hecho: ha terminado de una manera resuelta y á completa satisfacción, la guerra religiosa que existía hace muchos años entre aquel imperio y el Vaticano: el famosísimo *Culturkampf*, que tanto ha venido ocupando á los políticos, y que tan agudas inquietudes produjo á las conciencias, ha cesado y de hoy más pertenece al dominio de los eruditos y de los sábios, que dedicarán á su estudio interesantes disquisiciones y críticas. Las relaciones diplomáticas entre el Rey de Prusia Emperador de Alemania y el Padre Santo se han restablecido al pie normal y son hoy amistosas, excelentes y cordiales. Ambos ilustres soberanos se han dado recíproco testimonio de amistad y de simpatía enviándose recuerdos expresivos y valiosos. El parlamento prusiano ha derogado las leyes de Mayo de 1874, en la parte más esencial y particularmente en lo que tenían de ofensivo y de vejatorio para la gerarquía católica. Las enmiendas presentadas por el ilustre Obispo de Fulda que ha sido en esta ocasión el mediador del Papa y el intérprete de su pensamiento

íntimo, fueron admitidas por la Cámara de los Señores y con esta aquiescencia parlamentaria quedó sellado el pacto de reconciliación.

IV.

La aparición de un libro publicado por un ex periodista republicano, que es actualmente director de un periódico católico y legitimista y el cual libro encierra un ataque rudo intempestivo y violento á una importante sección de la sociedad francesa, ha producido estos días mucho ruido y cierta inquietud en Francia. El libro se llama la *Francia judía*, y su tendencia es la de suscitar en el vecino Estado todas las antipatías, todas las preocupaciones y todo el aborrecimiento hacia los individuos de determinada raza y creencia religiosa que ha levantado la agitación anti-semítica en Alemania, en Rusia y en casi todos los pueblos eslavos. El autor del libro se llama Drummont y está al frente del periódico *Le Monde*: sus diatribas y ataques á los hombres de estirpe israelita, que son muchos, poderosos y ricos en Francia y que influyen en todos sentidos y por toda clase de maneras en la dirección de la vida política y económica del país, han dado lugar á réplicas irritadas y vehementes, á contestaciones ofensivas y á lances personales, que constituyen hoy el tema y la comidilla de las conversaciones y chismes de la sociedad francesa. Si el autor del libro se había propuesto, por un solo acto, adquirir una fama extensa y resonante, en verdad que lo ha conseguido, pero con bastante riesgo é incomodidad para su persona y sin haberse acreditado de hábil ni de prudente y oportuno. Lo menos que puede negarse al conjunto de invectivas que constituyen el libro de M. Drummont, es la oportunidad, pues no existía en Francia la necesidad ni el interés de plantear en este momento una cuestión de antipatía de razas y de religiones, ni de despertar las aminosidades y las preocupaciones que en otros países se han desarrollado de una manera funesta y alarmante. Grande y honda es la cuestión relativa á la influencia histórica y social que los pueblos de raza semítica hayan tenido en las naciones y sociedades cristianas, y el influjo y poderío que aún ejerzan por sus principios religiosos, por sus creencias, por sus sentimientos y por sus hábitos: de esta cuestión se han ocupado grandes pensadores, filólogos, filósofos y críticos y por cierto que espíritus muy independientes y muy liberales, han llegado en sus lucubraciones á puntos de vista coincidentes con los de los apóstoles más ardorosos del antisemitismo. Por ejemplo el filósofo y pensador radical y republicano inglés Goldwin Smith y M. Renan en Francia han venido á convenir en varias de sus apreciaciones sobre el espíritu y las condiciones de la raza judaica, con el juicio del pastor luterano y catedrático Stoekeroe, predicador de la Corte del Rey de Prusia, que es el principal campeón del antisemitismo en Alemania. La gran capacidad para el comercio de los judíos, las inmensas riquezas que han acumulado en casi todos los países, su ambición, su codicia y su exclusivismo, el influjo y el poderío que van cobrando á favor de los poderosos instru-

mentos y resortes que tienen en sus manos, como los del crédito, la prensa periódica, las grandes vías de transporte, la red de sus vastas especulaciones extendida por todo el mundo etc, les han dado una posición tan prepotente y tan privilegiada en la sociedad moderna, que no es maravilla despierten sus actos y sus procederes sentimientos de envidia y de rencor; y que alimentados y atizados estos por predicaciones venenosas de cierta clase y por recuerdos y revelaciones más ó menos verídicas, produzcan en ciertos espíritus simples y que no se detienen en el análisis, cierto movimiento de reacción repulsivo y desconfiado y que surjan de nuevo falsas creencias, odiosas consejas y preocupaciones, que parecían totalmente y para siempre muertas. Bajo este punto de vista considerado, el movimiento anti-semita de nuestros días es uno de los fenómenos más curiosos y singulares de la sociedad moderna.

V.

La agitación antisocial producida por las predicaciones y los atentados de los colectivistas y anarquistas de muchos países sigue inspirando agudísimas inquietudes: no lleva trazas de que se aminoren su gravedad y su violencia; por el contrario presenta el aspecto de una guerra extensa y general declarada por los partidos extremos al orden social existente. Lo que mayores aprensiones y recelos infunde es, además de la persistencia de estas manifestaciones, la repetición de los hechos en países diversos y la simultaneidad y coincidencia con que los acontecimientos ocurren en naciones muy distintas entre sí, y cuyo origen, historia, constitución social, temperamento y costumbres nada tienen de semejante. En efecto, la agitación socialista no se ha contenido dentro de los límites de Francia y de Inglaterra: ha conmovido al imperio alemán, á la monarquía austro húngara, y aun á varios países eslavos; ha repercutido á Bélgica, Suiza ó Italia, y hasta en Portugal y en España se percibe cierto sordo descontento precursor acaso de demostraciones tumultuarias. En los Estados-Unidos la situación de algunas ciudades y la condición de varias industrias han llegado á ser en extremo graves y alarmantísimas. Allí las huelgas han adquirido proporciones colosales como sucede con todos los fenómenos políticos y sociales: en varios puntos ha habido lucha á brazo armado y ha corrido con abundancia la sangre. Las últimas noticias, sin embargo, denotan una mejoría notable en el estado de la crisis, y anuncian cierto apaciguamiento de los ánimos, merced á concordias y compromisos establecidos entre los obreros y los empresarios. Parece que se ha dominado sin empleo de la violencia la huelga de los empleados de los tranvías de Nueva York y la de un gran número de los factores de comercio, y en Chicago y en Cincinnati se ha restablecido también la calma presentándose los operarios más tranquilos y conciliadores.

El acontecimiento ruidoso de estos días en Nueva York ha sido el descu-

brimiento del escándalo mayúsculo de aquella administración municipal, la cual, por lo visto, y no obstante las severas lecciones del pasado, no se cura de sus malas mañas ni de sus inveterados vicios, que le han conquistado en todo el mundo una fama tristísima y desastrosa. Los ominosos tiempos de las camarillas de concusionarios y ladrones de fondos públicos que se llamaron del *Ring* y de *Tanmany Hall* no han desaparecido, sino que se han renovado con circunstancias y caracteres si se quiere más repugnantes y bochornosos. Actualmente acaban de ser procesados y reducidos á prisión todos menos uno, los *aldermans* (magistrados municipales parecidos á nuestros teniente de Alcalde ó á los *escavinos* flamencos), acusados de haber abusado criminalmente de la influencia que les daban sus cargos y su posición para vender á especuladores de oficio favores, concesiones y contratas, y de haber recibido por este medio cuantiosas sumas, manteniendo al propio tiempo un vasto y complicado sistema de corrupción general establecido por escala gerárquica. Uno de los individuos del colegio ha sido el denunciador y el que ha suministrado á los tribunales pruebas y documentos suficientes para decretar la prisión preventiva. Este hecho, apesar de su carácter y de su gravedad, no es más que un eslabón de una larguísima cadena de cohechos y de escándalos que se reproducen en la edilidad neoyorkina, desde hace largos años, con periodicidad casi constante, y es de advertir que varios individuos de la anterior municipalidad, que se elevaron desde los puestos mas ínfimos á ser archimillonarios, arrastran hoy la cadena de los presidarios, pero los nuevos corruptores de la gran metropoli-americana no han escaermentado en cabeza ajea y su proceso está llamado á producir mucho ruido y revelaciones edificantes.

Probablemente tendremos más de una ocasión para volver á ocuparnos de este tema.

Camilo de Villavaso.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

El regionalismo se impone. La descentralización literaria como la administrativa luchan por la existencia con muy plausible éxito en los momentos actuales. En Barcelona ha empezado á publicarse una notable *Revista de España regional* con la cual tenemos el gusto de relacionarnos, y que aparece en el palenque periodístico con decidido programa de defender el regionalismo en todas sus manifestaciones.

*
* *

Después de Cataluña la región que tiene más puntos de contacto con la vasconia, por sus tradiciones y por sus desgracias es Galicia, y allí también comienza una regeneración literaria iniciada ya por Rosalía, Castro, Pondal, Viqueito y otros, que al presente encuentran su más firme apoyo y medio de propaganda en la *Biblioteca gallega* recién fundada en la Coruña por los Sres. Latorre y Martínez. Las dos primeras obras ya publicadas, se titulan *Los precursores*, del erudito escritor é historiador D. Manuel Murguía y *Aires d' a miña terra* por el joven é inspirado poeta M. Curros Enríquez (tercera edición).

El Sr. Murguía que nació de madre vascongada, proporciona á su libro un interés no presumible antes de leerlo, para los hijos de esta tierra. Después de confesar que de su madre «que era de aquella tierra en que ni se teme ni se miente, heredó con su sangre el eterno amor al país natal» se expresa de esta suerte, al bosquejar la vida de uno de los *precursores* del movimiento intelectual gallego:

«Eran los primeros años de este siglo cuando Bilbao se hallaba tan unido á la Coruña por el gran lazo de la comunidad de intereses y principios, que parecían ambas una sola ciudad y una misma familia. En 1823 bilbaínos y

coruñeses hicieron juntos sus últimos disparos sobre las tropas de Angulema, desde los muros de la antigua brigancia. No era extraño; hacía medio siglo que la capital de Galicia parecía una colonia del país vasco. Las fábricas de curtidos les pertenecían por completo. El comercio estaba casi en su poder.»

En cuanto al segundo volumen de la biblioteca, aunque ya bien conocido su autor desde la primera edición de su obra, en esta última la presenta considerablemente aumentada y corregida, por cuyos motivos se lee con igual placer que entonces.

Nuestros lectores no dejarán de saborear con afecto los siguientes de *O Gueiteiro*:

«Sempre retorcendo o bozo
erguida sempre á cabeza,
daba de miral-o gozo.
Era un mocíño ¡que mozo!
era unha peza ¡que peza!

—
Tocaba e cando tocaba
o vento que d'o roncon
pol-o canuto fungaba
dixeran que se queixaba
d' a gallega emigración.

—
Por eso cando á tocar
se puña ó gueiteiro lindo
cantos viñan pra bailar
s' escomenzaban sorrindo
acababan por chorar.»

Y la intención y realismo de estos otros, que solo pueden compararse á las terribles quejas de Victor Hugo.

«Que triste está a aldea
que triste e que sola!
A terra sin frutós á feira sin xente,
sin brazos o campo,
sin nenos á escola
sin sol o hourizonte, sin flor a semente!

—
Manadas famentas
de lobos monteses
baixaron d' as chonzas n' a noite calada,
e postos en ringla
c' os ollos accesos

acenan d' os probes pr' a porta pechada

Mociños honrados

¡facey montería

nos lobos de a terra, n' os lobos d' os ceos.»

Ocuparíamos *la mayor parte* de este número de la REVISTA si tratáramos de dar á conocer los más interesantes y bellos cantos del poeta gallego señor Curros.

* * *

Nuestro distinguido colaborador el Sr. D. José M.^o de Lizana acaba de publicar una obra recopiladora de sus trabajos literarios sueltos, con el título general de *Recuerdos*, escrita en el estilo castizo que emplea en todas sus producciones é impregnada del sabor trascendental religioso que preside en todos los actos y manifestaciones de su espíritu. Entre los trabajos de la colección figuran como más importantes su notable discurso leído en la Universidad Central cuando recibió el grado de doctor en la facultad de derecho y las *Cartas Irlandesas y Húngaras* ya publicadas pero nunca pasadas de oportunidad y de segundo fondo que las hace tan interesantes para el país vascongado.

El Sr. Lizana no pone el libro á la venta pública; primero por que no pretende comer ni cenar con la literatura; segundo por un exceso de modestia propia de su bello carácter; pero ello no obsta para que sea una obra literaria bien escrita y de escojidos materiales que no envidia á las producciones de nuestros primeros hombres de letras.

Vizcaya se honra con tan correctos é inspirados escritores como el autor de estos estimados *Recuerdos*.

H.

Director: Octavio Lois.

ADVERTENCIA.

A consecuencia de haberse trasladado las oficinas de la REVISTA á la zona del Ensanche de Bilbao y con el fin de facilitar las relaciones con nuestros suscritores y favorecedores, hemos establecido una sucursal de administración en el establecimiento de Librería de Cipriano Lucena.—Carrera de Santiago 4 ó en la imprenta del mismo nombre.—Travesía del 16 de Agosto 1, bajo.

BIBLIOTECA GALLEGA.

OBRAS PUBLICADAS

LOS PRECURSORES,

POR

D. MANUEL MURGUÍA.

AIRES D'A MIÑA TERRA,

POR

D. M. CURROS ENRIQUEZ.

Tercera edición, notablemente aumentada por su autor.

En prensa.

El Idioma Gallego, su antigüedad y vida, por D. Antonio de la Iglesia González.

CONDICIONES DE LA SUSCRICIÓN.

Se publicará un volumen cada mes, de más de doscientas páginas de esmerada impresión, siendo el precio de cada tomo el de 2 pesetas para los suscritores desde el primer volumen, y el de 3 para los no suscritores.

En Ultramar y en el extranjero fijarán el precio los señores Corresponsalss.

Los pedidos se dirigirán á D. Andrés Martínez. —Luchana 16, librería, La Coruña

LA REVISTA DE VIZCAYA.

Verá la luz los dias 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Tres meses.....	5 pesetas	Tres meses.....	7 pesetas
Un año.....	17 "	Un año.....	24 "

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4.—Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24.—Librería de Emperaile: Cruz, 5.

FARMACIA Y LABORATORIO DE MARQUINA.

Antigua del Dr. Celada.

ELABORA esta casa en grande escala toda clase de productos farmacéuticos.

VENTA por mayor de drogas simples, productos químicos, y accesorios de farmacia.

CENTRO general de específicos y aguas minero-medicinales de todas clases y países

SELECTO y variado surtido, de bragueros, geringas, lavativas, saca-leches, biberones, y pulverizadores, en *metal, cristal, goma*, y de cuantas formas y sistemas se conocen. Sondas diversas, termómetros clínicos, especuluns, estetóscopos, geringuillas-Pravatz, y cuantos objetos constituyen el ramo de ortopedia.

Son de grande aceptación por sus resultados y necesarios en la presente estación:

Emulsión de Marquina con aceite de bacalao y lactofosfato de cal y hierro, para usodelos niños y toda persona débil, que lo toman sin repugnancia y es el mas poderoso *reconstituyente, antirraquítico, antiescrofuloso* y *nutritivo* que se conoce.

Jarabe balsámico pectoral y pastillas de Marquina.

Para la curación de *Resfriados, tos, catarros*, opresiones de *pecho*, accesos *asmáticos*, *fatiga* y *coqueluche* de los niños.

Cosmético contra grietas.

Se curan radicalmente las de los *pechos ó pezones* y todas las que se producen en la piel labios nariz etc. que embellece y hermosa de un modo admirable.

EN BILBAO ARTECALLE NÚM. 47.